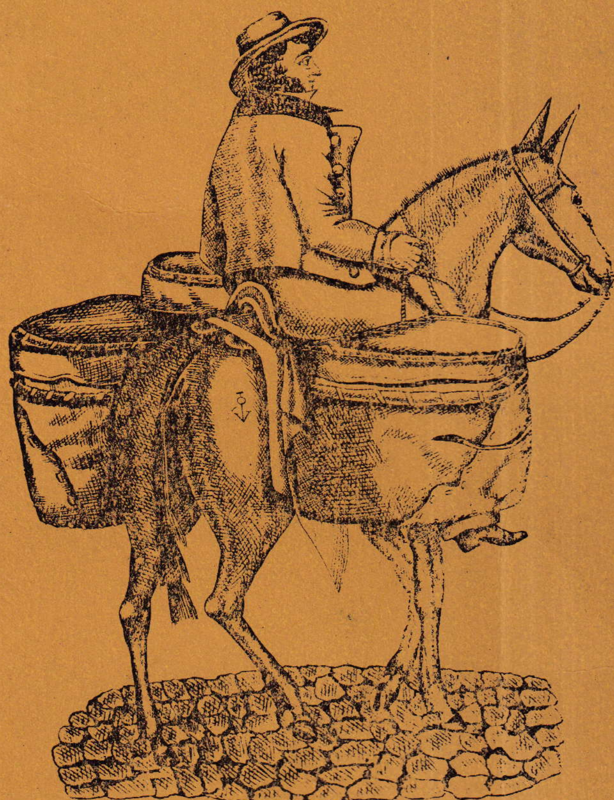
ENRIQUE MENDEZ VIVES



LA GENTE Y LAS COSAS en el Uruguay de 1830

TAURO - COLECCION "EL CANDIL"

ENRIQUE MENDEZ VIVES

LA GENTE Y LAS COSAS

en el Uruguay de 1830

EDICIONES TAURO - MONTEVIDEO

INDICE

"...los protagonistas de la historia no pueden ser sólo los hombres de primera línea, los grandes personajes; junto a ellos deben contar los seres anónimos, protagonistas también a su manera de otros aspectos de la historia y que han contribuido a formar, en unión de aquéllos, la trama de la vida de la humanidad."

Montserrat Llorens

PROPOSITO

Este libro se ha redactado teniendo a la vista el programa de Historia Nacional para las escuelas primarias.

Su propósito surge del mismo título: presentar "gente y cosas" del Uruguay de 1830; cuando el país alcanzaba su independencia política.

De este modo, no suplanta a los textos de Historia, sino que los complementa en algunos aspectos.

Los textos dedican especial atención a los "grandes hechos y personajes" históricos. En esta obra se refieren, sobre todo, hechos cotidianos. Sus protagonistas son, por ejemplo, el esclavo Isidro; don José Ramírez, estanciero del Tacuarí y el teniente Rodríguez, al que unos bandoleros le robaron el poncho y las espuelas...

Ellos también, además de los personajes más conocidos, han hecho la historia del Uruguay.

El libro tiene dos destinatarios: los escolares de 5to. y 6to. (sin descartar los de clases menores) y los maestros.

Los primeros conocerán aspectos de la vida en el Estado Oriental en el momento que nacía, lo que posiblemente los ayudará a comprender y valorar la evolución que en múltiples facetas se ha producido.

Para los maestros, el libro quiere ser una herramiento más de su trabajo. Por eso cada capítulo concluye con notas explicativas, lecturas complementarias y una lista de sugerencias para trabajos de clase o domiciliarios.

La obra tiene amplia base documental. En muchos pasajes se ha dejado que el documento hable por sí solo. Se han manejado, especialmente, los avisos, noticias, cartas y comentarios publicados en los diarios de 1830. Su espontaneidad (y su ingenuidad) son la mejor radiografía de "la gente y las cosas".

De todos modos, se ha consultado una extensa bibliografía, que garantiza el respeto a la verdad histórica, hasta donde ésta puede lograrse.

En las transcripciones de documentos se ha conservado la sintaxis original, casi siempre muy defectuosa, para no destruir, precisamente, su valor documental.

Se incluye al final del libro un repertorio de documentos. Algunos se relacionan con el contenido de los capítulos; otros llevan a nuevos temas.

El libro queda librado al juicio de maestros y escolares, y desde ya se agradecen las observaciones que de una y otra fuente puedan llegar.

El autor está muy reconocido a las muchas personas que con su estímulo, sugerencias y críticas siempre constructivas, han ayudado, quizás más de lo que ellas piensan, a que esta obra se publique. Esto no significa desligarse de sus defectos, los cuales son responsabilidad exclusiva del autor. Se individualiza aquel reconocimiento en las señoritas Martha Detomasi y Cecilia Pérez, que colaboraron eficazmente en la recopilación de parte del material periodístico utilizado.

EL AUTOR

Sucedió en 1830 . . .

Enero 18	El Gobierno designó a Fructuoso Rivera Comandante General de la Campaña, para "poner en ejecución las providencias acordadas para el mejor arreglo de la frontera y policía de la campaña", según decía el decreto de nombramiento.
Enero 22	Ley aprobada por la Asamblea General Constituyente y Legislativa: "La ley de la Junta de Representantes de la provincia sancionada en la villa de la Florida el 5 de setiembre de 1825, que declara libres a todos los que nacieron en el Estado, y prohibe el tráfico de esclavos y su introducción, se hace extensiva desde la fecha a todos los puntos del territorio. . . "
Abril 1º	Por ley se estableció el procedimiento para elegir a los representantes de la ciudadanía en el Poder Legislativo. "Los votos se darán personalmente y de palabra", decía uno de sus artículos.
Abril 17	El general Rondeau renunció al cargo de Gobernador Provisorio. La Asamblea aceptó su renuncia y designó para sustituirlo a Juan Antonio Lavalleja. ". . .se leyó a este vecindario, reunido en la iglesia por el señor Cura Párroco después de la misa parroquial, el nombramiento, acta y proclama de Gobernador Provisorio de este Estado, hecho por la Honorable Asamblea General Constituyente y Legislativa en la persona del Brigadier General Juan A. Lavalleja" (informe de las autoridades de Colonia al gobierno nacional).

Junio 18	Rivera y Lavalleja llegaron a un acuerdo que evitó la guerra entre los orientales. Lavalleja siguió ocupando su cargo. Al episodio se le conoce como la "transacción de los generales", primer pacto político entre caudillos orientales. "En esta virtud ha acordado el Gobierno que en todos los departamentos del Estado se celebren estos acontecimientos con las demostraciones de regocijo público, iluminación, repique de campanas..."
Julio 18	Jura de la primera Constitución que tuvo nuestro país. "El Estado Oriental del Uruguay es la asociación política de todos los ciudadanos comprendidos en los nueve departamentos actuales de su territorio". "El es y será para siempre libre e independiente de todo poder extranjero", decían los primeros artículos de la Constitución.
Agosto 1º	Primera elección de representantes nacionales por voto directo de la ciudadanía. Triunfaron los candidatos de Rivera sobre los lavallejistas. "...no se ha hablado hasta esta fecha de otra cosa que del asunto de elecciones, pues después de haber jurado la Constitución todo el mundo ha estado ocupado solamente de ello", escribía Rivera a un amigo.
Setiembre 16	Se creó el Consejo de Higiene Pública: "...nadie podrá ejercer en el territorio de la República ramo alguno del fuero médico, sin ser antes examinado y aprobado por el Consejo de Higiene Pública".
Octubre 22	Se disolvió la Honorable Asamblea General Constituyente y Legislativa, que funcionaba desde el 22 de noviembre de 1828, y se "convirtió en el centro de la vida política del país", como dice el historiador Juan E. Pivel Devoto.
Octubre 24	Instalación de la primera Legislatura nacional. Fructuoso Rivera fue elegido primer presidente del Estado Oriental, por 27 votos contra 5 que obtuvo Lavalleja, su "compadre" y adversario político.

Vista del desembarcadero de Montevideo: veleros y carretas (1838).



¡ Goleta a la vista !

"El bergantín inglés Prompt que llegó a Buenos Aires el 16, fue abordado cerca del Ecuador por un barco pirata que le robó varios artículos. El pirata llevaba bandera francesa, pero la mayor parte de su tripulación eran españoles". (Noticia publicada en "El Universal").

"En la noche del 10 del corriente, —leemos en "El Universal" del 12 de enero de 1830—, ha varado en el Banco Inglés la fragata americana Paragon procedente de Nueva York, la cual había salido de aquel puerto el 25 de octubre con cargamento de harina y maderas. La tripulación abandonó el buque y se salvó en las embarcaciones menores, dirigiéndose a este puerto adonde llegó en la mañana de ayer. En la tarde del mismo día salió de aquí la goleta Primera con el objeto de recoger los restos flotantes del buque náufrago, pues que el temporal del S. E. que reinó ayer debe haber convertido el buque en fragmentos".

Hasta 1828, episodios similares a éste eran muy frecuentes. El famoso Banco Inglés era el principal enemigo de todo "lobo de mar" que llegaba al Plata. No en vano le llamaban el "tragabarcos"... Sólo el violento pampero podía superar su capacidad destructora.

En aquel año los hombres ganaron una batalla al temido Banco: el primero de enero se inauguró el faro de la Isla de Flores, cuya linterna (formada por quinqués alimentados con aceite de oliva) emitía una luz fuerte y clara. Cientos de curiosos se apiñaron en las torres de la Matriz, el punto más elevado de la ciudad, para ver los destellos luminosos del faro, nuevo orgullo de los montevideanos.

Pocos años después, decía un extranjero: "Ese Banco otrora muy peligroso, cuyo nombre proviene de los innumerables naufragios que allí tuvo la marina inglesa, ya no lo es ahora, desde el establecimiento de un faro bastante notable sobre la Isla de Flores, situada frente a él".

La luz salvadora cumplía su misión.

Desde principios del siglo la navegación en el Plata había logrado fundamentales progresos.

En 1804 entró en servicio la farola del Cerro, que indicaba el camino de entrada a la bahía de Montevideo. Su luz fija era bastante débil, pero los marinos quizá pensaran lo que enseña sabiamente un proverbio chino: "más vale encender un candil que maldecir la oscuridad"...

Otro avance considerable fue la carta del Río de la Plata (obra de Andrés Oyarvide) corregida por el práctico de puerto Aizpurúa. Daba a los navegantes una guía segura para manejarse en el gran río, pues figuraban todos los escollos naturales y los buques náufragos que entorpecían el camino. En 1830 Aizpurúa era práctico del puerto de Montevideo, cumpliendo su tarea con enorme eficacia.

Tenía Montevideo el mejor puerto natural del Río de la Plata, pero a su bahía le faltaba una escollera de piedra que protegiera a los barcos de la furia del viento. Una noche de 1826, un pampero echó a pique o contra la costa a más de treinta naves. No era la primera vez que sucedía.

En el país no había otro puerto con tráfico activo. El de Colonia había perdido importancia desde que el fin de las guerras alejó a las flotas que allí tenían su base. Sólo era frecuentado por pequeños barcos de cabotaje.

El puerto de Maldonado era útil como refugio para las naves sorprendidas por el pampero a la entrada del Plata, pero normalmente tenía escasísimo movimiento.

El primitivo muelle de Montevideo, simples escalones de piedra, fue sustituído en 1824 por un muelle de madera hecho de fuertes vigas. Medía 70 varas de largo por 35 de ancho. Dos escaleras lo comunicaban con tierra y otra sobre el mar, permitía embarcar y desembarcar a los pasajeros.

Las vigas sostenían un tablado de madera con barandillas y asientos. En verano era el paseo preferido de los montevideanos, porque a la hermosa vista de la bahía, con el trajinar incesante de barcos y botes, se agregaba la brisa que atenuaba el fuerte calor.

La carga se llevaba en lanchas desde los buques al muelle, en cuyo extremo había un guinche muy sencillo: gruesos tirantes de madera dura que formaban un trípode, con roldanas girando en su vértice.

Al Río de la Plata llegaban buques muy pequeños, casi "cáscaras de nuez". Su desplazamiento oscilaba entre 150 y 250 toneladas. Por excepción, en 1830 llegó una nave de 365 toneladas, un gigante...

Todos eran barcos veleros: bergantines, goletas, zumacas, balandras, fragatas... Como la aplicación del vapor a la navegación aún estaba en ensayo en Europa y Estados Unidos, se explica el revuelo que causó en 1824 la llegada del primer barco a vapor que surcó el Plata. Su recuerdo se mantuvo mucho tiempo en el nombre de una fonda: la "Fonda del Vapor".

Hasta diez años después, sólo velas se vieron en nuestro río.

Los avisos de los diarios de la época nos enteran del movimiento marítimo. "Para Londres, en derechura, parte el bergantín...". "Para Soriano. Saldrá sin falta alguna la balandra "Dos Amigos"... admite carga y pasajeros". "Para La Habana o cualquier otro puerto. Se fleta el muy velero y nuevo bergantín sueco María, forrado y clavado en cobre, de porte de 120 toneladas...".

Las comunicaciones con Buenos Aires se mantenían desde Montevideo y Colonia... si había viento favorable. El "Joven Sarandí" era uno de los "paquetes" que hacían la carrera entre ambas capitales. El reglamento establecía: "El día de su salida irá a recoger la correspondencia a la Administración General de Correos, haciéndose a la vela lo más pronto posible, excepto en los casos que el gobierno determinase otra cosa, o en los que no hubiese viento o fuese éste contrario..."

Por su parte, los comerciantes de Colonia destacaban las ventajas de establecer un servicio de correo entre la vieja ciudad fundada por los portugueses y Buenos Aires": "...pues siendo tan corta la travesía que cualquier lanchón o ballenera la hace en tres horas, se logra la ventaja que las comunicaciones lleguen más presto..."

Y era cierto que se precisaban comunicaciones más "prestas"; el 4 de junio nos informa "El Universal" que desde el 22 de mayo no se recibían diarios de la Argentina...

UN CAPITAN QUE PROTESTA CONTRA LAS OLAS...

En Colonia, el capitán del buque de cabotaje "Isabel" se presentó ante un escribano y testigos, para dejar constancia de una protesta.

Después de relatar los pormenores del viaje desde Montevideo, so-

metido permanentemente a los embates del viento, narra el desastre final: *"...y como el barco cuando reventó la amarra siguió la dirección en que se hallaba el ancla, le abrió un rumbo con una de las uñas, lo que ha sido causa de que haya zozobrado, y por consiguiente padecido avería la carga de varios individuos..."*

Y concluye diciendo: *"Y a fin de que mi derecho y mi buena opinión y fama no padezca, protesto una, dos, tres y las más de las veces que sean necesarias en toda forma legal, contra el mar, vientos, corrientes, olas y contra quien corresponda y haya lugar, la avería y perjuicios recibidos..."*

EXPLICACIONES –

–*"El Universal":* era uno de los principales diarios que se publicaban en Montevideo en 1830.

–*Quinqué:* especie de lámpara con tubo de cristal y mecha cilíndrica de algodón. El nombre proviene de Quinquet, primer fabricante de estas lámparas en Francia.

–*Carta:* en este caso es el mapa en que se describe el mar, con sus costas y parajes donde hay escollos, etc.

–*Práctico de puerto:* persona que puede dirigir a ojo el rumbo de las embarcaciones por su gran conocimiento del lugar en que navega.

–*Escollera:* obra hecha con piedras echadas al fondo del agua para formar un dique de defensa contra las olas.

–*Cabotaje:* navegación costera, de cabo a cabo, entre puertos de un mismo país.

–*Paquete:* en este caso, nave que lleva correspondencia.

–*Presto:* sinónimo de rápido; es una palabra que no se usa mucho actualmente. Se utilizan en cambio "presteza", "prestamente".

CUESTIONARIO Y SUGERENCIAS –

1. ¿Qué es el pampero?

2. ¿Qué origen tiene la palabra "faro"?

3. Comentar el proverbio chino referido en este capítulo.

4. Hemos dado medidas en "varas". ¿A cuánto equivalen en el sistema métrico decimal?

5. ¿Qué significa que un navío desplaza un determinado número de toneladas? ¿Cuánto desplazan los superpetroleros actuales y los grandes portaviones?

6. ¿Cuántos medios se utilizan para la propulsión de los barcos?

7. ¿Qué dificultades enfrentaban los navegantes en 1830? ¿Y actualmente?

8. Comentar la protesta del capitán del "Isabel".

9. Con madera, corcho, etc., pueden hacerse modelos de barcos que se utilizaban en 1830. Hay que averiguar cómo era un bergantín, una goleta, etc.

10. En la historia de la navegación se conocen muchos célebres naufragios. El del "Titanic" es especialmente digno de conocer en todos sus detalles.



Montevideo, visto desde la parte exterior de sus muros, en 1836.

¡ Qué "pueblo lindo" . . . !

"Preguntita. ¿Por qué en las noches oscuras observamos los faroles casi generalmente apagados, cuando debían estar más provistos?" (Fragmento de una carta dirigida a "El Universal", firmada por "Unos Tropezadores". . .)

Montevideo, la pequeña ciudad colonial apretada en su península, necesitaba extenderse. La solución era demoler el ancho cinturón de piedra que la protegía por el este, impidiéndole su expansión.

Así lo resolvió, tajantemente, la Asamblea Constituyente: "Toda la fortificación de la parte de la tierra de la plaza de Montevideo se demolerá a la posible brevedad".

La primera etapa consistió en abrir seis boquetes en las murallas, frente a las calles principales (desde Piedras hasta Buenos Aires de hoy) al tiempo que se trazaba la "Ciudad Nueva", un barrio entre la Ciudadela y la línea del Cordón.

La demolición siguió implacable, destruyendo sin pausas las antiguas fortificaciones ya entonces inservibles. Hoy, como

único testigo de aquel tiempo, permanece el Cubo del Sur, que vió llegar a los invasores ingleses en 1807.

Montevideo no era en 1830 una ciudad encerrada, separada por completo de la campaña. Era la capital de un nuevo estado y debía aumentar sus vínculos con los dilatados campos que se perdían en el horizonte.

Eran la tuerca y el tornillo, partes complementarias de un todo.

Esa necesidad de mayor contacto está reflejada en una resolución del gobierno que decía: "Desde ahora permanezcan abiertos los portones de noche para que así sea más libre la comunicación de los habitantes de la campaña con los de la ciudad".

Carretas, carruajes y hombres de a caballo entraban y salían por esos portones. El más antiguo era el de San Pedro, donde se iniciaba la calle del mismo nombre, principal de la ciudad (actual 25 de Mayo). Más nuevos eran el portón de San Juan y el del Cubo del Norte. Durante el día el tránsito era incesante. . . y ruidoso. Hubo que ordenarlo, estableciendo que "toda entrada de carruajes se verifique por el portón de San Pedro y la salida indistintamente por la del Norte o Sud". Lejanos comienzos de la "ingeniería de tránsito". . .

Las veinte calles de la ciudad formaban manzanas en damero, siguiendo la norma de las ciudades españolas. Los edificios que ocupaban las manzanas (quedando algunos "huecos" cada tanto) eran muy sencillos. Las casas particulares, generalmente de ladrillos y revestidas de cal, tenían una sola planta y azotea o techo de tejas. El único lujo de las fachadas eran las puertas a cuarterones y las rejas de hierro trabajado que protegían las ventanas.

Veinte calles, y qué calles! Desde la dominación portuguesa se empedraron algunas, muy pocas. Las demás eran de tierra arcillosa, que absorbía bastante el agua. Sin embargo, las lluvias intensas y el agua arrojada por los vecinos las convertían en fangales, empeorados por el pasaje de las pesadas carretas de cuatro yuntas de bueyes.

Las veredas no estaban mejor. Con frecuencia se publicaban quejas en los diarios, denunciándose, por ejemplo, el estado calamitoso de la vereda de la Matriz. ¡Cuánto trabajo

para don Modesto Leprevost, dueño de la tintorería más importante y para los zapateros remendones, amigos de suelas y medias suelas!...

En la esquina de Rincón y Misiones vemos hoy un viejo cañón de hierro colocado verticalmente en la vereda. Ese cañón nos habla de una curiosa costumbre establecida en los primeros años del siglo pasado: poner postes de madera en las aceras para protegerlas de los daños que causaban las carretas, reservándose para las esquinas los cañones fuera de uso.

Frente a las pulperías y cafés se instalaba un tablón entre poste y poste a manera de asiento. Nos cuenta Isidoro de María que los muchachos usaban los postes para hacer gimnasia, los vendedores de pescado para descansar su palanca y los beodos para sujetarse... antes de dar con su humanidad en el suelo.

La policía se ocupaba de la conservación de las calles, rellenando pozos, reparando el empedrado, multando a los que marchaban a galope tendido en sus briosos caballos...

Pero mientras unos mejoraban el aspecto e higiene de la ciudad, otros parecían empeñados en hacer lo contrario. Un ciudadano protestaba en la prensa contra el "reprensible abuso de mantener una inmensidad de chanchos en los corralones de esta ciudad, atacando los respetos públicos haciendo grandes lagunas en dichos corralones que filtran y comunican la humedad por abajo y corrupción y fetidez por arriba, con lo cual hacen malsana la pequeña atmósfera de este pueblo digno del mejor celo".

El peligro de la hidrofobia había surgido en nuestro país poco después de las invasiones inglesas, alrededor de 1810. Uno de los últimos gobernadores españoles había querido disminuir el número de perros, pero chocó con el interés de los dueños. Estos le presentaron una nota sosteniendo que por lo menos se precisaban dos perros en una casa: uno para cuidar la puerta de calle y otro para vigilar la azotea!

En el 30 la ciudad estaba invadida por los perros cima-

rrones que llegaban de la campaña escoltando a las carretas. Las autoridades se propusieron eliminarlos acudiendo a una vieja y desagradable práctica: grupos de presos, armados con lanzas y garrotes, los matarían en plena calle.

Después de anunciarlo, el jefe de policía dió marcha atrás y publicó este aviso: "Meditando el jefe de policía el modo de alejar del público todo espectáculo horroroso y desagradable, ha dispuesto que la matanza de perros anunciada para el 9 se haga en lo interior de las casas por cada propietario en los días 16 y 17, poniéndolos a las puertas de las mismas casas para que los levanten los carros de la policía que rodarán por las calles a ese objeto. . ."

Los perros siguieron proliferando. Muy pronto, y por muchos años, se acudió para exterminarlos al antiguo sistema que el jefe de policía había abandonado esta vez.

Al caer la noche entraban en funciones los cuatrocientos faroles de cobre, alimentados con aceite de potro, que alumbraban hasta las once. Los faroleros, escalera al hombro y gruesa estopa en mano, recorrían las calles encendiéndolos. Eran personajes muy típicos de la ciudad.

Para evitar que en las noches de fuerte viento el aceite cayera sobre los peatones, se alargaron los pescantes hasta hacerlos casi del ancho de las veredas. Pero los más previsores no salían a la calle en las noches de viento. . .

A pesar de todos los inconvenientes, que no eran escaso, los montevideanos estaban orgullosos de la ciudad. Olvidando las frecuentes salpicaduras de barro, podían repetir la frase de un viajero español que la visitó en 1782: "por ahora merece Montevideo el nombre de pueblo lindo".

EL MARINO BOCHADO

"Sr. Editor del Universal. Sírvase Ud. si lo tiene a bien informarme si la libertad de hacer lo que no dañe a otro se extiende a poder jugar a las bochas en la calle que corre frente del muelle, exponiéndose a quebrarse una pierna los que pasan por ella, o cuando menos a dar saltos de una vara para un lado y otro a fin de barajar las bochas que continuamente se juegan en aquel paraje por los guadañeros. Si Ud. se sirve aclarar esta duda me resolverá a advertir a la policía que ponga remedio a ello, o me resignaré a rodear camino para evitar que me boche en una pierna en alguna de las frecuentes veces que transito por aquel paraje.

Un Capitán de Buque."

EXPLICACIONES –

—Las calles de la "ciudad vieja" llevaban nombres de santos. En 1843 se cambiaron por otros que recuerdan hechos o personajes de importancia histórica.

—De la época colonial quedan en Montevideo cuatro edificios importantes: la Catedral, el Cabildo, la Capilla del Hospital Maciel y la Fortaleza del Cerro. Pueden agregarse el muro circular del Cubo del Sur, la portada de la Ciudadela y los restos de las fortificaciones conocidas por "Las Bóvedas".

—*Manzanas en damero:* cuando forman cuadrados perfectos e iguales.

—*Huecos:* se llamaban los terrenos no edificados, baldíos. El más conocido era el "Hueco de la Cruz", entre las actuales calles Zabala, Buenos Aires y Reconquista. Los vecinos lo utilizaban como basural...

Palanca: en este caso es la barra que llevaban al hombro los vendedores de pescado y de cuyas puntas colgaban los canastos con el pescado.

—*Pescante:* pieza saliente de hierro, sujeta a la pared, que sostenía el farol.

—*Guadañeros:* tripulantes de los "guadaños", botes pequeños cubiertos con lonas colocadas sobre una estructura de hierro o madera.

PREGUNTAS Y SUGERENCIAS –

1 – Teniendo a la vista un mapa, o un plano de Montevideo, explicar por qué era necesario demoler sus fortificaciones. ¿Tenían utilidad en 1830?

2 – ¿Qué era la "línea del Cordón"?

3 – ¿Qué es la "Ingeniería de Tránsito"?

4 – ¿Qué es una puerta "a cuarterones"?

5 – Estudio de las fortificaciones de Montevideo, Colonia o Maldonado en la época colonial. Estudio de la fortaleza de Santa Teresa.

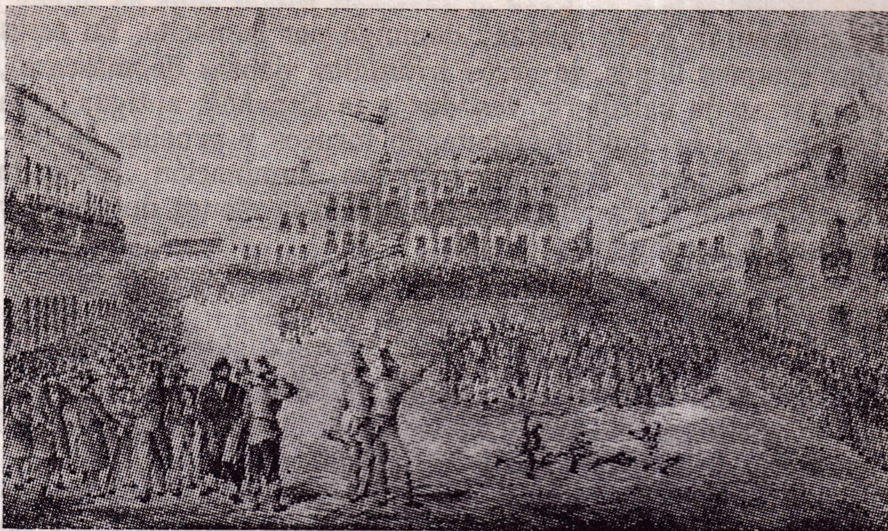
6 – Visita al Museo Histórico Municipal (Cabildo), donde puede verse, entre muchas cosas de interés, una reconstrucción de la Ciudadela,

la poderosa fortificación que abarcaba la mitad de la actual Plaza Independencia.

7 – Visita a la llamada casa de Roosen, actual sede del Museo Romántico. Es una de las pocas casas de dos plantas edificadas en 1830 que se conservan actualmente en Montevideo.

8 – Estudio del problema de la hidrofobia y de los métodos para combatirla.

9 – Estudio de la evolución de los sistemas de iluminación pública.



Vista de la Plaza en la Jura de la Constitución, por B. Irigoyen.

18 de julio: una fiesta popular

"Los festejos debían limitarse a tres días, pero el pueblo triplicó el plazo, con un entusiasmo creciente, al que hubo de poner fin la Policía mediante una ordenanza que prohibía el uso de las caretas y las carreras de caballos en las calles de la ciudad". (Tomado de "Anales Históricos del Uruguay", tomo I, de Eduardo Acevedo).

La ceremonia y los festejos de la jura de nuestra primera Constitución se prepararon en sólo quince días. Como el flamante Estado Oriental era muy pobre, el gobierno dispuso de seis mil pesos para los gastos en todo el país. Era el valor de doscientas vacas...

Pero, el éxito, ¿dependía del dinero gastado o del entusiasmo popular? En una carta a un familiar que estaba en Europa, un montevideano de entonces nos contesta la pregunta: "El 18 se juró la Constitución... las fiestas fueron aumentadas por el entusiasmo y alegría del pueblo de modo que

no concluirán hasta mañana domingo por la noche. En estos días estamos llenos de arcos triunfales, danzas de máscaras, comparsas de caballería vestidos a la Española antigua, a la Indiana y a lo Gaucho ejecutando torneos y pruebas de destreza en la plaza; funciones teatrales, iluminación... siendo lo mejor que hasta ahora no ha habido la menor desgracia y todo ha sido contento y alegría..."

La plaza de la Matriz, desnuda de árboles y rodeada por edificios de un solo piso con techo de tejas, fue el principal escenario de la ceremonia y las fiestas.

En sus esquinas lucían ocho arcos de triunfo e inscripciones que destacaban la importancia de la Constitución y sus disposiciones; en todas partes, el colorido de los farolitos de papel y los transparentes.

Un gran tablado de madera, con dos escaleras de acceso, se había levantado en el centro de la plaza. En sus cuatro ángulos ondeaban banderas orientales, argentinas, brasileñas e inglesas.

El 18 de julio, a las diez de la mañana, los habitantes de Montevideo estaban congregados en la plaza. ocupando todo su espacio. Muchos se habían ubicado en los balcones y tejados de los edificios vecinos, convertidos así en verdaderos palcos de teatro.

El Cuerpo Cívico y la guarnición de la ciudad formaban con sus armas un pabellón. Los brillantes uniformes remataban en morriones con penachos punzó.

A las diez y media salió del Fuerte, —edificio sede del Gobierno Provisorio—, don Juan Antonio Lavalleja acompañado por un nutrido cortejo. Era un despliegue de trajes de gala: charreteras y sombreros apuntados, zapatos con hebilla y medias de seda, calzones cortos y casacas negras de falda redonda.

A paso lento se dirigieron a la iglesia Matriz, donde se realizó un Te Deum a cargo del ilustrado sacerdote Larrañaga.

En la plaza crecía la animación. Había gente en todos los rincones. Podía pensarse que los escasos quince mil habitantes de la capital se habían multiplicado aquel día para celebrar la fiesta.

Terminado el Te Deum, las personalidades marcharon al

Cabildo en cuyo mástil flameaba la bandera azul y blanca con el sol en un ángulo. Allí, Lavalleja y demás autoridades prestaron juramento a la Constitución. Luego salieron a los balcones para contemplar el juramento del pueblo y del ejército.

La gente subía en pequeños grupos al tablado del centro de la plaza. Las corridas y los empujones eran armas eficaces para llegar al tablado y decir después con orgullo: "yo fui uno de los primeros que juró la Constitución. . ."

El Alcalde Ordinario, de pie ante una gran mesa con carpeta verde, tomaba el juramento: "¿Juráis a Dios y prometéis a la Patria cumplir y hacer cumplir en cuanto de vos dependa la Constitución del Estado Oriental del Uruguay sancionada el 10 de setiembre de 1829 por los Representantes de la Nación? ¿Juráis sostener y defender la forma de Gobierno Representativo Republicano que establece la Constitución...?"

Cuando se terminó la ceremonia, tronó un cañón del viejo Fuerte de San José. Sus veintiuna salvas eran el saludo a la recién jurada Constitución.

Se habían dispuesto sólo tres días de festejos, pero el entusiasmo de la gente alargó el plazo hasta nueve. Nadie quedó al margen de la alegría.

Por las tardes, las comparsas de máscaras entraban a la plaza en decoradas carrozas. En el tablado ejecutaban figuras diversas, enriquecidas por el manejo de arcos blancos y azules y ramos de flores.

Uno de los ángulos de la plaza se reservó para la "comparsa de jinetes a caballo" que ejecutaban "evoluciones diestras de gusto y de perspectiva", según decía el programa.

De noche, los fuegos artificiales agregaban color y estruendo. Los edificios públicos y las casas particulares, tan oscuros normalmente, mostraban abundante iluminación. El aceite de potro de los faroles callejeros fue sustituído por velas hechas especialmente, mientras que los balcones y pretiles se iluminaban con recipientes de barro llenos de grasa con una mecha en el centro.

El pruebista Chiarini puso a prueba los corazones de los espectadores. Una noche bajó por una cuerda tirante desde lo alto del Cabildo hasta el centro de la plaza, equilibrándose con un balancín, envuelto por el humo de los fuegos de arti-

ficio que estallaban por doquier. Al día siguiente bailó en la maroma e hizo toda clase de arriesgadas piruetas, rematando con un salto mortal sobre filas de bayonetas cruzadas!

Fueron frecuentes en aquellos días las funciones en el único teatro de Montevideo y los bailes en casas particulares y salones de los morenos libres y esclavos. Los tamboriles nunca habían repicado con tantos bríos.

A pesar de la abundancia de fiestas, hubo quejosos; por ejemplo unas señoras que, días antes del 18, escribieron al diario "El Universal": "...entre tantas funciones como se perparan para la jura de la Constitución no se han acordado de nosotras para celebrar también en un baile los días de gloria de nuestra patria... Parece que los señores que disponen las diversiones no nos consideran merecedoras de contribuir con nuestra alegría proporcionándonos un baile en que manifestarla". Y firmaban, acentuando la queja, "Unas señoras orientales que quieren jurar la Constitución bailando".

La carta fue muy eficaz: las señoras pudieron bailar hasta que las mechas desaparecieron y el aceite de las lámparas se agotó...

En el sencillo ambiente del 30, las fiestas de la jura fueron un gran acontecimiento. Para recordarlo hubo medallas y poesías. Los avisos de los diarios nos cuentan: "Al Pueblo Oriental. Para celebrar y perpetuar el día grande da la Constitución del Estado, se halla de venta en la tienda y platería de D. Juan Gard medallas de plata que recordarán para siempre la solemnidad de un día tan grande". Y también: "En la Imprenta de la Caridad y librería de Yáñez se vende la colección de Poesías compuestas por D. Francisco Acuña de Figueroa con motivo de la Jura de nuestra Constitución".

La mayoría de los orientales creía que la flamante Constitución sería el freno de todos los males que soportaba el país, la fuente de los mayores progresos y la garantía de la paz que tanto se necesitaba. Era una creencia ingenua.

Una Constitución es una herramienta en manos de gobernantes y ciudadanos. Igual que el martillo para el carpintero. Será útil y beneficiosa si le dan correcto uso.

Como decía un escritor de entonces: "Con las mejores boleadoras de toda América, no sería yo capaz de bolear un potro"...

"LA VISTA DE LA PLAZA EN LA JURA Y LOS ABANICOS"

"El destino había reservado al genio de Besnes Irigoyen, el mérito y la satisfacción de que su mano artística bosquejase la vista de la Plaza, llamada vulgarmente de la Matriz, en la Jura de la Constitución el año 30, siendo testigo presencial y entusiasta de ella...

"Perfeccionó su cuadro, surgiendo el pensamiento de enviar inmediatamente copia del dibujo a París, para reproducirlo en abanicos, cuyo paisaje vendría a difundirse con gran gusto entre las damas orientales.

"...en poco tiempo, a últimos del año 30 nos vino la gratísima novedad de los Abanicos de la Jura, *cuya remesa primera, en delicada tela, con el simpático y bello paisaje,* voló, *como quien dice, en la sociedad de Montevideo, apresurándose las damas a adquirirlos, al precio hasta de media onza de oro cada uno".*

(Fragmentos del artículo de Isidoro de María en "Montevideo Antiguo – Tradiciones y Recuerdos", tomo segundo)

EXPLICACIONES –

–*Arcos de triunfo:* monumentos formados por uno o más arcos adornados, construídos para conmemorar victorias importantes. Son famosos el Arco de Tito en Roma y el de la Estrella en París. Los arcos triunfales de la plaza Matriz eran simples construcciones en madera pintada, que celebraban la Jura.

–*Transparentes:* en el significado que aquí nos interesa, son las telas o papeles que al colocarse delante de una luz dejan ver letreros o figuras.

–*Morrión:* sombrero militar sin alas y con visera, que puede llevar un plumaje o adorno.

–*El Fuerte:* era la sede del gobierno desde la época colonial. El edificio ocupaba el espacio de la actual plaza Zabala. Fue demolido en 1880.

–*Sombrero apuntado:* es el de ala grande, recogida por ambos lados y sujeta con una puntada por encima de la copa .

–*Te Deum:* forma abreviada de "Te Deum Laudamus", expresión latina que quiere decir "a tí Dios, alabamos". Son las primeras palabras de un antiguo himno cristiano. Es una ceremonia que se realiza en iglesis católicas, en acción de gracias por una victoria, el fin de una epidemia, etc.

–*Alcalde Ordinario:* el juez de mayor categoría en la organización del Poder Judicial de 1830.

–*Maroma:* del árabe "mabroma"; es una cuerda gruesa hecha de esparto o cáñamo, plantas que producen fibras muy resistentes.

–*Besnes Irigoyen:* pintor vasco de retratos, paisajes y escenas de costumbres, que residió largo tiempo en nuestro país. Tuvo influencia sobre Juan Manuel Blanes.

Los productos que el Estado Oriental adquiría estaban destinados al consumo. No se traían herramientas ni máquinas ni materias primas, ya que no existían industrias que las utilizaran.

Todo lo importado se comía, se tomaba o se llevaba puesto...

Asombra la lectura de las mercaderías que entraban al país y lo que costaban:

Vino carlón	$ 270.231
Harinas	" 146.501
Yerba	" 138.333
Paño	" 100.462
Bayeta (género)	" 99.090
Azúcar	" 98.758

Sombreros, caña, zarazas, tabaco, vino blanco, pañuelos de seda, sal, aguardiente ...

Nada menos que dos tercios de lo ganado por la venta de tasajo, se gastó en comprar vino carlón!

Y en géneros, sombreros y pañuelos se invirtió más que lo recibido por cueros yeguarizos...

Tomando los datos de los diarios de 1830, formamos, al azar, una lista de mercaderías llegadas al puerto: sanguijuelas, pelucas, sillas de montar, dientes de marfil, sandías, taburetes para piano, paraguas, gorras coloradas, rapé, gorras de dormir, jamones, tamangos, galleta, cotines, arroz, cepillos, ejes de carreta, "beldositas", escobas de palma, cucharas de estaño, camisetas de lana, longanizas, tachuelas, fósforos, peinetas, ginebra...

¡Hasta sandías y gorras de dormir!

Lo pagado por las importaciones era de mayor valor total que lo recibido por las exportaciones. Por eso decimos que el país tenía una "balanza comercial" desfavorable. El "platillo" de las compras pesaba más que el de las ventas.

Es fácil comprender esto si conocemos las viejas balanzas de los almacenes.

Los impuestos son necesarios. El dinero así recaudado lo utiliza el Estado en obras públicas, enseñanza, higiene... En 1830 la principal fuente de ingresos era la aduana. Se pagaba un impuesto por cada producto que pasaba.

La ley había establecido un impuesto del 15 o/o de su valor a las mercaderías importadas.

Pero la misma ley señalaba excepciones. Aquellos productos que interesaban al país porque estimulaban las industrias o la cultura, pagaban poco o nada. De ese modo se favorecía su importación.

A otros productos, que podían fabricarse aquí o fomentaban vicios, se le aplicaban cargas mayores: por el azúcar y la yerba se pagaba el 20 o/o (¡qué caro resultaba tomar mate dulce!...) mientras que por muebles, ropa hecha, calzado, vino, tabaco y aguardiente, se pagaba el 25 o/o de su valor.

Al costado del comercio legal, se desarrollaba un intenso contrabando por mar y tierra. El río Uruguay y la extensa y solitaria frontera con el Brasil eran los escenarios favoritos.

En el 30 el contrabando era estimulado por los elevados impuestos de aduana y la escasa vigilancia. Para cuidar el río Uruguay había una ballenera y un bote, y hasta se contrabandeaban esclavos por la barra del Santa Lucía!

Las pequeñas embarcaciones de cabotaje realizaban activamente el comercio ilegal. Por eso causa gracia que el gobierno resolviera que los propietarios de esos barcos colaboraran en la lucha para reprimirlo.

Como decía un comentario de la época, "es igual que confiar a los ladrones el cuidado de impedir los robos"...

UN AVISO COMERCIAL

"Interesante. A los Capitanes y Consignatarios que tienen buques para cargar mulas. En la casa de los señores Hall Dutton y compañía, se halla de venta lo siguiente: Pasto de Europa en fardos — Una porción de avenas — Una porción de afrecho — Una porción de tablas de pino propias como para acomodar las mulas abordo — 260 bozales para las mulas — 31 pesebrees de madera — Una porción de pipas de roble nuevas".

EXPLICACIONES –

–*Vino carlón:* vino tinto producido en Sanlúcar de Barrameda (España).

–*Bayeta:* tela de lana, floja y poco tupida.

–*Zaraza:* tela de algodón con listas de colores o con flores estampadas sobre fondo blanco.

–*Tamangos*: zapatos ordinarios.

–*Aduana:* del árabe "adayuán", es la oficina pública establecida generalmente en las costas y fronteras, para registrar las mercaderías que se importan y exportan, y cobrar los impuestos correspondientes.

SUGERENCIAS –

1 – Averiguación sobre nuestras principales importaciones y exportaciones actuales.

2 – Estudio de la expresión "balanza comercial", acudiendo a la representación gráfica.

3 – ¿Cómo puede estimularse la industria nacional?

4 – Basándose en el contenido de este capítulo, marcar la diferencia entre "bienes de consumo" y "bienes reproductivos".

5 – Casi desde el origen de nuestra historia se ha practicado el contrabando. ¿Por qué? Estudiar el problema en el período colonial.

6 – Comentar la observación que hacía un comerciante inglés, refiriéndose a las importaciones del Estado Oriental: "Monturas y sillas inglesas se importan en gran cantidad. Les devolvemos de esta manera sus propios cueros convertidos por nuestras industrias en artículos finos".

La mesa montevideana

Lista de mercaderías desembarcadas en el puerto de Montevideo por el bergantín francés "Hadrogini", a mediados de 1830: *"200 damajuanas vacías, 4 baúles pomada, 77 cajones de licores, 110 cestas de fideos de Italia, 2 baúles de zapatos, 6 botijas de salchichones, 9 tinas con 6 mil sanguijuelas, 1 cajón con 12 sombreros de hule, 6 cestas de quesos, 2 baúles de gorras de piel de gato"*.

Desde temprano asistía Montevideo al ajetreo de sus habitantes dedicados a las compras. Cada uno según sus necesidades y recursos.

Se podía comprar un rico pastel a la esclava Rosario, que los llevaba en un canasto cubierto con un género blanco, o una de las famosas corvinas negras de las costas del Cerro; una capa de paño azul para señora, última moda de París, o huevos de gaviota que se vendían en la plaza.

Veamos, por ahora, las compras que terminarían en los platos y vasos de las mesas montevideanas.

Después de la misa en la Catedral, amas y esclavas enfilaban a la plazoleta que estaba frente a la Casa de los Ejercicios. Hasta que se instaló el nuevo mercado (en 1835 en la Ciudadela), en aquella plazoleta funcionaba la "plaza de las verduras".

En la madrugada llegaban los verduleros de las quintas y "chácaras" del Miguelete, Unión y Aguada, zonas que por entonces eran pleno campo.

Al tranco de sus mulas traían las árganas repletas de frutas y verduras de la estación. Sobre jergas y lonas extendidas en el suelo colocaban la mercadería y... a esperar los primeros clientes.

También se vendían aves de corral, huevos de gaviota y avestruz, mulitas...

Hasta las nueve o diez de la mañana, según la estación, permanecían aquellos puestos improvisados, donde la higiene no se dejaba ver.

El bullicio y el regateo eran las notas dominantes. Los vintenes de cobre (moneda introducida por la dominación portuguesa), los reales y los patacones iban quedando en manos de los puesteros, mientras la tipa de las esclavas acompañantes se llenaba con todo lo adquirido.

La alimentación de los montevideanos tenía como base las harinas y los dulces, pero también la carne integraba su dieta en buena proporción.

Desde 1809 el mercado de la carne estaba en la Recoba, a los fondos del Cabildo. Los vendedores se ubicaban en su amplia portada y en las cuatro ventanas que miraban al este.

La carne fresca para el abasto llegaba en carretas de bueyes desde los mataderos cercanos... acompañada por un enjambre de moscas. Pero la falta de higiene no preocupaba mucho a los compradores.

Lo que preocupaba era la suba del precio. "Un padre de siete hijos" (así firmaba la carta), preguntaba a un periódico: ¿Por qué desde el día del cese del Cabildo, se ha puesto la carne a 6 reales la arroba, estando antes a 4?

Su inquietud la compartía la gran masa de gente pobre, mayoría de la población, y sobre todo aquellos que no tenían más posibilidad que acudir diariamente al matadero de Ramírez o de Gómez, a pedir los residuos de los animales faenados.

También se adquiría en los puestos de la Recoba una grasa muy fina, ya derretida y envasada en vejigas. ¿Cómo freir los pasteles sin ella?

El pescado era abundante y variadísimo: corvinas, brótolas, pejerreyes, palometas... Los despreciados bagres sólo fueron apetecidos en otros tiempos, cuando los sitios a la ciudad ponían en aprietos a los estómagos.

La calle de San Joaquín (hoy Treinta y Tres) era la "calle de los Pescadores". Allí estaban los numerosos puestos con el pescado fresquito, casi saltando en las tinas.

Los pescadores pagaban un curioso impuesto: por cada tina que desembarcaban debían entregar un pescado para contribuir a la alimentación de los presos.

Con la palanca al hombro, voceaban los vendedores su mercadería mientras caminaban por la ciudad. Una sarta de pescado valía 4 o 6 vintenes. El precio cambiaba en Semana Santa, porque al aumentar el consumo de pescado (ya que no se comía carna vacuna) los pescadores aprovechaban a "hacer su agosto", aunque el calendario no lo marcara.

Al grito de "A la buena leche gorda!", salía la esclava al encuentro del muchacho lechero que, a lomo de mula, recorría las calles.

Vendía una leche espumosa, ordeñada no hacía mucho en los tambos de Extramuros. Esos tambos eran muy frecuentados por los montevideanos, que por cierto no tenían demasiados paseos para elegir.

Aquella leche saludable, y también la mazamorra que vendían los lecheros, contribuían a hacer realidad el dicho de entonces: aquí la gente hace huesos duros.

La música del cencerro, colgado del cuello de los bueyes, anunciaba al aguatero. Era un modesto oficio que desempeñaban los esclavos o libertos.

Muy temprano llenaba la pipa de su carreta en los manantiales de la Aguada, cerca de la quinta de las Albahacas. Luego se dirigía por la costa hasta el Cubo del Norte, entrando a la ciudad por el Portón de San Pedro.

Puerta por puerta hacía su recorrido. En la caneca, que llevaba firmemente sobre su cabeza, trasladaba el agua desde la pipa a las tinajas que sostenían las esclavas de la casa. Cuatro canecas de agua costaban medio real. Aumentaba el precio en tiempo de sequía.

Muy pocas eran las casas particulares que tenían su propio aljibe. Era un detalle que se mencionaba en los avisos de venta: "En la calle de San José Nº 10 se vende una casa toda de cal y ladrillo, tiene 14 piezas, patio, traspatio y corral, aljibe y tres parrales y frutales..."

No siempre quedaba satisfecho el montevideano con los productos que compraba.

A mediados de 1829 se publicó en "La Gaceta" una pintoresca denuncia: "En el molino de viento, extramuros de esta ciudad, dicen que se está reduciendo a harina gran cantidad de maíz de años anteriores sumamente agorjojados y de tal suerte que no tiene más que la cáscara y el gorjojo y alguna poca harina labrada por este insecto".

Sin embargo, a pesar de la falta de higiene en la Recoba, en los tambos y en la "plazoleta de la verdura" (y a pesar del gorjojo. . .) la salud de los montevideanos era excelente.

¿Sería una consecuencia de la pureza del aire de la ciudad, que destacaban todos los viajeros?

LA MESA DE LA FONDA

"El empresario de la fonda del Comercio, sita en la calle de San Luis Nº 82 tiene el honor de avisar al público de Montevideo que en los días 25 y 26 del corriente, aniversario de nuestra regeneración política, pondrá una mesa redonda a las 3 de la tarde servida con el mayor gusto y con los mejores vinos y manjares que hubiese en el país al precio de 3 patacones, esperando el empresario que los señores que tengan a bien honrarle, no tendrán que desear"

(Aviso publicado en "El Universal". — El aniversario a que se refiere el dueño de la fonda es el del 25 de Mayo de 1810, fecha inicial de la revolución en el Río de la Plata. Se celebraba en Montevideo con grandes festejos).

EL PRECIO DE LA CARNE

"Señores Editores del Universal. Quiera Ud. tener la bondad de insertar en su diario lo siguiente: Súplica a la Policía. Deseando que la medida que se dió días pasados tasando la carne, no quede sin efecto, rogamos al Sr. Jefe de dicho departamento, mande a sus celadores o comisionados, a hacer una visita a los carniceros, porque están eludiendo demasiado aquel decreto, y esto no parece muy bien a. — Unas Pobres Mujeres."

(Esta carta se relaciona con la pregunta que hacía "Un padre de siete hijos", que figura en el capítulo. Hasta 1829 el precio de los productos de primera necesidad era marcado y controlado por el Cabildo. Cuando cesó su autoridad, debido a la nueva organización del país, la Policía quedó encargada de fijar los precios y cuidar que se respetaran. Como se advierte, a través de las quejas y denuncias, el control no era muy eficaz).

EXPLICACIONES —

1 — *Casa de los Ejercicios:* institución donde se realizaban "ejercicios espirituales" (meditaciones, penitencias, etc.) dirigidos por una religiosa.

2 — *"Chácara":* forma antigua de la palabra "chacra".

3 — *Argana:* especie de grúa para subir piedras u otros objetos pesados. En este capítulo se usa en otro sentido: se refiere a los grandes sacos utilizados para transportar frutas y verduras.

4 — *Jerga:* tela gruesa y ordinaria.

5 — *Regatear:* discutir sobre el precio de una cosa, entre comprador y vendedor.

6 — *Tipa:* cesto de tiras de cuero, de totora, de palma o paja tejidas.

7 —*Abasto:* provisión de víveres. En este capítulo se refiere al suministro de carne a la población.

8 — *Sitio:* asedio o cercamiento de una ciudad por las fuerzas enemigas.

9 — *Tina o tinaja:* vasija grande, mucho más ancha en su parte media que en la boca o fondo.

10 — *Sarta:* serie de cosas metidas por orden en un hilo, cuerda, etc. El verbo correspondiente es "ensartar".

11 — *Extramuros:* zona vecina a la ciudad, fuera de sus muros.

12 — *Mazamorra:* maíz cocido que se come con leche y azúcar.

13 — *Pipa:* tonel para guardar vino, agua, etc. En el capítulo 10 el término está usado en forma distinta (en el fragmento del "Diario de viaje" de Larrañaga).

14 — *Quinta de las Albahacas*: quinta de la zona de la Aguada, cercana al actual cruce de las calles Miguelete y Piedra Alta.

15 — *Caneca:* balde de madera.

16 — *"Gorjojo":* el autor de la denuncia a "La Gaceta" se refiere al "gorgojo", insecto de color pardo, cuerpo ovalado, de unos tres milímetros de largo, que vive en diversas semillas, dentro de las cuales se desarrollan las larvas. Por eso habla de la "harina labrada por este insecto".

SUGERENCIAS —

A — Dibujar un lechero, un aguatero o un pescador de 1830.

B — Actualmente, ¿hay aguateros en Montevideo?

¿De dónde se obtiene el agua en las distintas poblaciones del país?

C — ¿Qué importancia tiene el control de la higiene de los alimentos?

¿Qué responsabilidad tenemos al respecto, en nuestra casa, nuestra escuela, etc.?



Casa de la familia Llambí, de las mejores de Montevideo en 1830

Paredes adentro

"Venta. De una casa-conventillo, sita en la calle de San Pedro Nº 162 contiene dos viviendas con puertas y rejas a la calle con sala, aposento y cocina: la puerta del zaguán por medio de ambas piezas, 12 cuartos de alquiler dentro con 6 cocinas todo bien edificado de cal y ladrillo; con un patio ensolado de punta a punta hasta la calle; gana en el día desahogadamente 50 pesos de alquiler mensualmente; y a muy poco gasto que se quiera emprender en el pequeño arreglo de las piezas interiores, puede ganar arriba de 60 sin que se diga tiranizar a los inquilinos..."

(Aviso en "El Universal)

Paredes adentro, la vida del montevideano era tan sencilla como paredes afuera. Ningún lujo adornaba el diario vivir de la gente. Apenas si los ricos, que no eran muchos ni muy ricos, tenían un carruaje más grande y nuevo y mejores muebles en su casa.

Había, desde luego, diferencias sociales entre los "patricios", que ocupaban los cargos de gobierno y ejercían el co-

mercio y la abogacía, y la gente pobre, que era la mayor parte.

Pero esas diferencias no eran tan chocantes como en otras zonas de América. El célebre hombre de ciencia inglés Charles Darwin, que visitó Montevideo en 1832, observaba con asombro "la perfecta igualdad que reina en todas partes".

La casa de familia más o menos acomodada era generalmente de un piso, con azotea o techo de tejas, y pintada a la cal. Los pisos de ladrillo o de baldosa roja se cubrían a veces con alfombras de lana o esteras o con cueros de yaguareté. Excelentes maderas paraguayas se usaban para los trabajos de carpintería: vigas, puertas, ventanas.

Pocos muebles poblaban las numerosas habitaciones: cujas, mesas y asientos de jacarandá, mesitas de arrimo, armarios, relojes de péndulo, sillas con asiento de paja... En las paredes colgaban retratos de los antepasados de la familia, que parecían vigilar cada movimiento de sus descendientes...

Las personas de escasos recursos económicos vivían en casitas de paredes de terrón o en las piezas estrechas de "casas-conventillo" como la que describe el aviso. Objetos muy sencillos, desde un catre de cuero hasta platos de barro y cubiertos de madera, integraban el alhajamiento doméstico. No faltaba el barril o pipa para recoger el agua de lluvia, operación que ahorraba algunos vintenes.

Muchas familias tenían, además de su casa en la "ciudad vieja", quintas y chacras en los alrededores. Las que estaban a orillas del arroyo Miguelete eran famosas por sus frutas, flores y verduras.

Los fines de semana marchaban las familias, en sus sopandas y cupés, a disfrutar del aire de campo. Otras veces iban en grandes carros, cuyos pisos se cubrían de colchones para amortiguar las asperezas del camino...

Cuando llegaba el verano, la gente se instalaba en sus quintas. Qué linda época para los chicos: árboles para trepar, espacio amplio para juegos y corridas, y un arroyo que serpenteaba mansamente.

En los hogares se mantenía un horario ya tradicional.

En verano se desayunaba a las 8 y se tenía el almuerzo a

las 2 de la tarde. A las 7, la cena completaba las comidas del día. Más tarde, en las noches colurosas, el mate con yerba braseleña ayudaba a pasar el rato, estimulando la conversación sobre los sucesos políticos o las novedades del día.

El programa se corría una hora en el invierno. Después de la cena se intercambiaban visitas, se tomaba té o chocolate y se jugaba al tresillo o a la lotería de cartones. Cuando había estufa con chimenea, sus leños chisporroteantes agregaban encanto a la tertulia con los amigos.

Cinco o seis horas de trabajo bastaban al señor de la casa para liquidar su trabajo del día.

Salía a la calle con su capa, sombrero y hermoso bastón con empuñadura trabajada. No olvida , —jamás!— su cajita de nácar con el rapé, culpable de fuertes estornudos.

El ama de casa dirigía la vida familiar paredes adentro, pero confiaba muchas tareas a las esclavas.

Hasta la propia crianza de los niños dependía de las fieles morenas y los cariñosos "tíos".

Coser y bordar eran trabajos que entretenían a la señora buena parte del día. Por la tarde, con las hijas señoritas, daba una vuelta por "la calle de las Tiendas", para echar un vistazo a las "últimas modas europeas" o probarse unos zapatos franceses recién llegados.

La lectura de los diarios, que encerraban el eco de extraños o importantes sucesos de otros continentes, encendía la imaginación y permitía escapar del programa de labores domésticas ya tan conocido.

Un día, "El Universal" anunciaba: "Una carta de Harlem, de 28 de diciembre, dice que el día anterior nació en aquel pueblo una criatura con 3 cabezas, y fué bautizado con los nombres de Pedro, Pablo y Juan".

Otro día, el diario informaba que existía el "Mamouth, animal monstruoso . . . nunca se acuesta, pero duerme apoyado a un árbol. Tiene la figura del jabalí, con una piel verde esmeralda muy hermosa". . .

Alegrías y tristezas se turnaban, como siempre y en todas partes, en la vida familiar: casamientos, enfermedades, muertes. . .

Los casamientos se realizaban en la Matriz por la mañana

temprano. Los novios iban a pie desde la casa a la iglesia, en perjuicio de los delicados zapatos de raso de la novia, que vestía de negro o blanco. Después de la ceremonia había un chocolate, simple introducción al "pavo de bodas", plato fuerte del festejo, que presidía la mesa del banquete... hasta que sólo quedaban los huesitos.

Cuando la enfermedad tocaba a un miembro de la familia, se llamaba al médico o al curandero, según la situación social y económica del paciente.

El médico más conocido era Don José Pedro de Oliveira, —a quien todos decían familiarmente Don José Pedro—, y que había llegado a Montevideo con Lecor cuando la invasión portuguesa de 1817. Entre los médicos orientales se destacaba el joven y brillante Fermín Ferreira, de larga y prominente actuación a partir del 30.

Los curanderos abundaban en la ciudad y sobre todo en el campo, donde no había un solo médico. Era famoso un curandero que a todos los enfermos recetaba yema de huevo con azúcar, sin molestarse en averiguar qué era lo que realmente tenían...

Al fallecer una persona, su cuerpo era llevado, por la noche, al depósito de la Matriz, donde se realizaba una misa. A la mañana siguiente, el cortejo marchaba al cementerio de las afueras de la ciudad, que estaba cercado por paredes de ladrillos. El camino era malísimo; el ataúd debía llevarse a pie, atravesando zanjones y cardales. Terminado el entierro, el cortejo regresaba a la casa de duelo, donde servían chocolate con bizcochitos.

Casamientos, entierros, cumpleaños y hasta las fiestas de San Pedro y San Juan, empezaban o terminaban siempre con un buen chocolate a la española...

Las penurias económicas que ensombrecían la vida de la mayoría de los hogares orientales, privándolos de cosas indispensables (recordemos aquella gente que pedía en los mataderos los residuos de los animales faenados), afectaba a veces los hogares de los patricios.

En 1830, y en los años que siguieron, la pobreza del Estado era tan grande, que muchos ciudadanos debieron donarle sus propios sueldos!

Otras veces se hacía donación forzosa. . . porque ni siquiera se cobraban.

El general Rondeau cobró su primer sueldo a los cuatro meses de ocupar el cargo de Gobernador, y el general Juan Antonio Lavalleja publicó en "El Universal" el siguiente aviso: "Se alquilan. Dos cuartos para hombres solos, en casa del Sr. Gral. Lavalleja, en el 1er. patio, independiente de la familia".

El Gobernador Provisorio del Estado tenía que alquilar piezas de su casa porque el sueldo (que no siempre cobraba) no le alcanzaba para vivir!

Y así transcurrían, paredes adentro, las alegrías y angustias de la vida cotidiana en el Montevideo del 1830.

EL BIGOTE COMO DISTINTIVO SOCIAL

"Aguada, 17 de marzo de 1829.

"Artículo 1º — Todos los individuos pertenecientes a tropa de línea usarán bigote.

"Artículo 2º — No podrán usarlo los milicianos de cualquier clase, ni aún cuando estén en servicio activo.

Rondeau
Eugenio Garzón

POBRE HONORINA

"Ya pasó un año!. . . y aún lloro!. . . Pobre Honorina. . .

"Su figura tenía un no se que de celeste, que transporta a las almas que saben amar; su rostro era pálido, sus modales ingenuos; tenía además otro encanto: era desgraciada. Su madre no existía, sus parientes le eran desconocidos; una larga enfermedad consumía su vida. . ."

(Fragmento de un relato publicado en "El Universal". En aquel entonces, la gente gustaba mucho de esta clase de relatos en que los personajes sufrían todo tipo de desgracias. Se entendía que eso era "muy romántico".)

EXPLICACIONES —

1 — *Patricios:* miembros de la clase social dirigente de la sociedad (estancieros, militares, abogados, comerciantes. . .).

2 — *Charles Darwin:* naturalista inglés, que en 1831 emprendió un viaje de estudios alrededor del mundo, embarcado en el *"Beagle"*. Su obra

más importante es "El origen de las especies por medio de la selección natural". Murió en 1882.

3 — *Cuja:* cama de madera.

4 — *Mesa de arrimo:* mesa hecha para estar arrimada o sujeta a la pared.

5 — *Sopandas y cupés:* ver el capítulo 10.

6 — *Tresillo:* juego de naipes en que participan tres personas solamente.

7 — *Rapé:* tabaco preparado de tal modo que puede aspirarse por la nariz provocando estornudos.

8 — *"Tíos:* ver la explicación en el capítulo siguiente.

9 — *"calle de las Tiendas":* se llamaba así a la calle de San Pedro, actual 25 de Mayo.

10 — El cementerio al que se hace referencia en este capítulo, estaba en la zona del cruce actual de Andes y Durazno. Fue sustituído años después por el Cementerio Central.

11 — *Milicianos:* miembros de la milicia, organizada como cuerpo auxiliar del ejército si éste llegaba a ser insuficiente en determinada ocasión.

SUGERENCIAS —

A — Comparar las costumbres familiares de 1830 con las actuales. ¿Qué factores explican las diferencias?

B — Relacionar el contenido de este capítulo con los capítulos 2, 3, 5, 7 y 9.

Barreras de color

"Se ha fugado un negro de la Villa de Durazno llamado Mariano, tiene un tajo en la cara de la boca para la barba, bajo de estatura, de oficio zapatero y cocinero, de edad como de 28 años... sus vicios son de ladrón, borracho, huidor y pitador..." (Aviso en "El Universal").

La Constitución del 30 y leyes anteriores habían declarado que ya nadie nacería esclavo en la República. También habían prohibido la introducción y el comercio de esclavos.

Quiere decir que los esclavos que por entonces existían continuaban siéndolo. La abolición era para el futuro.

Pero ni siquiera fue respetada la prohibición del comercio de esclavos. En 1833 se descubrió un contrabando de 239 esclavos, introducidos por la barra del río Santa Lucía. Abundaban los casos parecidos.

Las ventas y remates de esclavos siguieron en 1830 con el mayor desenfado. Los diarios publicaban avisos que resaltaban las virtudes del hombre o mujer ofrecido en venta y su carencia de vicios, poniéndolo a la par de las sillas y los candeleros:

"Se venden. Tres negros, uno de ellos es regular cocinero, otro entiende de todo servicio de una casa de familia, y el otro es muy apto para cualquier servicio fuerte; se venden por su dueño ausentarse del país; también se vende una cuja, una cómoda, una mesa y docena y media de sillas, un par de candelabros y un par de espuelas..."

En el censo de la población de Montevideo en 1829, resultaron 2.500 esclavos sobre un total de 15.000 habitantes. La proporción era alta —1 esclavo por 6 personas libres— pero inferior a la de comienzos del siglo (1800 a 1810) cuando el comercio de esclavos alcanzó su apogeo.

Los esclavos vivían en la casa del amo, quien raramente poseía más de cuatro o cinco.

Una breve e incompleta reseña de sus actividades domésticas, incluye: cocinar, lavar, planchar, cuidar los niños, acom-

pañar a las señoritas en sus paseos, conservar la casa en condiciones, hacer mandados...

También trabajaban los esclavos fuera de la casa. Los morenos aguateros y las pasteleras, por ejemplo, eran personajes inseparables de la ciudad.

Había un motivo, fuerte sin duda, para que muchos amos se opusieran a la completa abolición de la esclavitud: las ganancias proporcionadas por el trabajo de los esclavos fuera de la casa, las recibía... el amo.

Algunos avisos nos cuentan las tareas de los morenos:

"Se vende. Una negra medio bozal de 13 a 14 años de edad, sin vicio alguno conocido, por razón de necesitarse una que sepa planchar..."

"Se vende. Un negro peón de albañil de media cuchara, es joven y sin vicios, se dará en 320 pesos cobre. En la calle de San Pedro número 234 se puede tratar con su amo".

"Se venden. Dos esclavos criollos muchachos buenos domadores e inteligentes en todo trabajo de campo..."

Del carácter del amo dependía el trato que recibía el esclavo. Pudo verse en las calles de Montevideo a un esclavo con "argolla al cuello, candado y presilla" y a otro "cargado con un gran barril de agua en la cabeza y una gruesa argolla de fierro en el cuello...".

Muchas veces el esclavo prefería correr el riesgo de la fuga: "Aviso: Se ha fugado un negro de oficio ferrador, bajo, gordo, poca barba, medio calvo, criollo de la Bahía, la persona que diere noticia será bien recompensada..."

En el campo, donde el trato era peor, las huídas eran más frecuentes todavía. Nos ponemos en el lugar del pobre Isidro cuando leemos: "Se gratificará a la persona que presente en esta imprenta un negro Congo como de 20 años llamado Isidro, estatura baja, zambo de las dos piernas y patón, renegrido, ceceoso y bastante bozal, recientemente huído del Canelón..."

Es justo señalar que el maltrato no era la regla general. El esclavo en el Uruguay fue considerado mucho más humanamente que en la mayoría de los países que conocieron la esclavitud. Pero, desde luego, ninguna benevolencia puede borrar la injusticia que la esclavitud, —señorío de un hombre sobre otro—, significa en cualquier tiempo.

Corrientemente, los esclavos eran mirados como parte de la familia. Las señoritas y los jóvenes de la casa, que habían sido criados, puede decirse, por ellos, encontraban en los "tíos" y "tías" consejeros valiosos y apoyo siempre oportuno.

Las fiestas y los bailes eran la recompensa transitoria de la pesada tarea diaria.

Muy famosa era la fiesta del 6 de enero, Día de los Reyes. Los negros se dividían en tribus y elegían rey y reina. Vestidos con lujosos trajes de brillante colorido y luciendo las joyas que las amas prestaban para la ocasión, iban a misa y luego se congregaban en la plaza para bailar danzas de origen africano.

A veces, el amo concedía la libertad a uno o varios esclavos como reconocimiento de su fidelidad y servicios. En otros casos disponía esa libertad para cuando él muriera, diciéndolo en su testamento.

Pero el liberto (el esclavo liberado) no siempre gozaba de completa libertad. A menudo se establecía que debería seguir prestando servicios al amo o a sus herederos, durante cierto tiempo.

Es la situación que nos muestra este aviso: "Se vende. El derecho al servicio de un liberto a precio cómodo, debiendo aún servir por espacio de 6 años. El liberto es sano, robusto y de edad como de 20 años. . ."

Desde mediados del siglo dieciocho hasta el año 1842, la esclavitud manchó el mapa de la Banda Oriental con la inhumanidad de su presencia.

Fue en aquel año que una ley estableció tajantemente, con tono de triunfo: "Queda abolida para siempre la esclavitud en la República".

SE GRATIFICARA A . . .

"Quien encontrase dos negros marineros que se han huído uno el día 26 de diciembre que llevaba una chapona de bayeta azul, alto, de edad de treinta y tantos años, es quebrado y algo rengo, tiene los pies muy gruesos y una herida en el pie derecho, y habla portugués; el otro se ha huído el día 30 lleva vestido y camisa de bayeta azul, chapona del mismo color, alto, cara rayada, habla en portugués y muy gruesa la voz; quien los encontrase los llevará al almacén. . ."

EXPLICACIONES –

1 – *Cuja:* cama de madera.

2 – *Bozal*: se decía del negro recién sacado de su país de origen; por extensión (es el significado en este capítulo) se aplicaba a quien era poco hábil y experimentado en determinada tarea.

3 – *"de media cuchara":* persona medianamente entendida en un oficio o arte.

4 – *Zambo:* el que tiene juntas las rodillas y las piernas separadas hacia afuera. También se usa este término para designar al hijo de india y negro o indio y negra.

5 – *"Tíos":* forma cariñosa de referirse a los esclavos de mayor edad.

6 – *Chapona:* saco corto.

7 – *Bayeta:* está explicado el término en el capítulo 4.

SUGERENCIAS –

A – El Uruguay abolió la esclavitud mucho antes que la mayoría de los países de América. ¿O fue el primero en abolirla? Esto es lo que tenemos que investigar.

B – ¿Qué significan las expresiones "prejuicio racial" y "discriminación racial"?

¿Cuál es la situación actual en el mundo en materia de "prejuicios y discriminación raciales"?

¿Qué otros prejuicios y discriminaciones afectan las relaciones entre los seres humanos y las naciones?

C – Hay quienes dicen que existen hombres inferiores a otros por razón del color de su piel.

Fácil es demostrar ese error. ¿Cómo lo hacemos?

Un grupo de hombres de ciencia de todo el mundo, reunidos por la UNESCO (organismo cultural de las Naciones Unidas), se pronunció terminantemente sobre el tema de las "razas".

Su declaración, de 1964, dice entre otras cosas de igual importancia:

"Todos los seres humanos hoy vivientes pertenecen a una misma especie llamada *"homo sapiens"*, y proceden de un mismo tronco".

"No existe ninguna justificación de los conceptos "razas superiores", ni desde el punto de vista de las potencialidades hereditarias, en lo relativo a la inteligencia global y a las capacidades para el desarrollo cultural, ni desde el de los caracteres físicos".

(Información tomada de EL CORREO DE LA UNESCO, número del mes de Abril de 1965).



Hospital de Caridad. A los fondos estaban la Casa Cuna y la escuela.

Entre pizarras y palmetas

"Se declara aquí la prohibición absoluta del bofetón, tirones de oreja, puntapiés, pellizcos, varazos y de toda clase de golpes, tolerándose sólo en los grandes casos dos palmetas, una en cada mano, aplicadas cuando más con mediana fuerza"

(Del reglamento para la enseñanza de los niños expósitos).

"No hay nada más deplorable —decía un visitante extranjero— que el estado de la instrucción pública en este país".

Desde 1826 el gobierno patrio trató de organizar escuelas en todo el territorio: una escuela por pueblo era la aspiración. Pero cuántos inconvenientes para concretarla!

El escaso dinero que el Estado disponía para sus gastos, se lo llevaba casi todo, el ejército. Los gastos militares eran iguales a 25 veces los recursos destinados a la enseñanza... En los primeros cuatro meses del año 30 se invirtieron $ 216.000 en gastos militares y sólo $ 4.200 en enseñanza.

La época era turbulenta y el gobierno vivía amenazado por revoluciones. Entonces, primero estaban los sables; después, las pizarras.

No es de extrañar que Paysandú, Salto, Las Piedras, Víboras, Las Vacas y otros pueblos de importancia, dentro de su

pequeñez, se vieran privados de escuelas, y que en otros la escuela funcionara poco, mal. . . o no funcionara.

Los locales eran casi siempre inadecuados.

En 1832, el maestro Lezaeta contaba que la escuela de Florida tenía por local su propio dormitorio, cuyo mobiliario lo formaban la cama, un baúl, el apero para montar a caballo y varias armas de combate.

Un informe sobre la escuela de Maldonado señalaba: ". . . hay 90 alumnos en la presente fecha, y se han despreciado muchos por no haber capacidad en el almacén que sirve de escuela".

Durazno no estaba mejor. La "junta inspectora de ambos sexos", responsable de la marcha de la enseñanza, hablaba de la "imposibilidad de continuar en sus tareas, en razón del mal estado de los edificios destinados a la enseñanza pública". El alcalde tuvo que hacer un llamado a los buenos sentimientos de los duraznenses, anunciando en su proclama: "se comisionará a un ciudadano de carácter que recorra nuestras habitaciones y explorando la voluntad de cada uno, recaude y anote lo que buenamente ofrezcáis".

En las escuelas se aplicaba el "nuevo y acreditado sistema de la enseñanza mutua", como decían las leyes de entonces.

Ese sistema era el método "lancasteriano", que permitía que un solo maestro impartiera enseñanza a elevado número de alumnos a la vez.

Los niños se dividían en pequeños grupos a cargo de un compañero aventajado, al que se llamaba monitor. El trasmitía a sus compañeros lo que el maestro le había enseñado previamente.

Los discípulos se sentaban en bancos colocados a ambos lados de largas mesas. A esto se refería un aviso de la prensa: "Se venden: 16 mesas como para bodegón o escuela, cada una de 4 varas de largo y 22 bancos en precio cómodo. . .". . . . .

El monitor se ubicaba en un extremo y desde allí, ayudándose con una regla, impartía sus conocimientos y cuidaba que los demás hicieran los ejercicios .

Para aprender a escribir se usaban tablillas con muestras de escritura, que cada niño copiaba. Los cálculos aritméticos se realizaban en el pizarrón.

Al frente de la clase, en un lugar elevado y rodeado por una balaustrada (cuando el local permitía esta amplitud) estaba la silla del maestro. A voces o utilizando un silbato, vigilaba cuanto ocurría en el salón y dirigía el trabajo de todos, especialmente el de los monitores.

"Ordenaba como un capitán sobre el puente de su navío toda la maniobra de la enseñanza".

Poco tiempo atrás se había fundado una Escuela de Comercio, que dirigía don Miguel Forteza. En su discurso inaugural, Forteza explicó los motivos por los cuales se había fundado: "Esta Capital —dijo— ha sido siempre una plaza puramente mercantil; es natural que empezáramos por proporcionar a los jóvenes los conocimientos necesarios para ser un buen comerciante...".

Había también escuelas privadas y academias que impartían alguna enseñanza especial: un "artista dibujante" que enseñaba su arte; el señor Meyer que prometía dar "a las 60 lecciones una forma de letra inglesa perfecta a las personas que no sepan escribir, como también en 25 trasmitirá el mismo carácter a las que tengan el uso de la pluma...".

Los padres que estaban en condiciones de pagar la enseñanza, podían enviar a sus hijos a un colegio de Buenos Aires, donde hasta la muerte del alumno estaba prevista...

Decía el aviso de propaganda: "Escuela de Comercio. Instrucción general. Primer año: Gramática castellana, Idioma francés, Aritmética mercantil, Teneduría de libros, Latín si se quiere. Por la instrucción arriba expresada, casa, comida, lavado y planchado de ropa, 15 pesos fuertes por mes, pagándose por trimestres adelantados. En el caso que una enfermedad o muerte (estos gastos se pagan por separado) impidiese a los jóvenes concluir en el colegio el trimestre pagado, se devolverá el tanto que les correspondiese".

Muy descuidada estaba la enseñanza de las niñas. Su educación duraba hasta los 9 o 10 años y se reducía a aprender a

leer, escribir, contar y algunas labores de costura en casa de una maestra de escuela, donde la alumna pasaba 5 o 6 horas diarias.

A fines del 30 se anunció, con "bombos y platillos", la apertura del Colegio Oriental de Señoritas, dirigido por la señora Curel, y que ofrecía un programa de estudios muy amplio para la época.

"El Universal" elogió la iniciativa, comentando: "El curso de enseñanza que se ofrece es bastante lisonjero y el crédito de que goza el Sr. Curel, su esposa e hijas por la práctica de sus aptitudes y excelente moral en otra escuela en la República Argentina...".

El "Bello Sexo", como decía el prospecto, tenía por fin un colegio con amplio programa.

Desde 1818 existía, a los fondos del Hospital de Caridad, la Casa de Cuna donde se recogía a los niños expósitos, o sea abandonados.

En doce años habían llegado a la Casa 215 niñas y 236 niños.

La Hermandad de Caridad, que administraba el hospital, había organizado para ellos dos escuelas.

Los ayos, encargados de la enseñanza y vigilancia de los expósitos, se regían por un reglamento muy minucioso.

Vimos al principio del capítulo la prohibición de castigos, salvo "2 palmetas, una en cada mano, aplicadas cuando más con mediana fuerza". El reglamento establecía también que: "el ayo debe vigilar a los niños al levantarse, deben rezar y lavarse las manos, brazos, cara, pecho, cogote, piernas y pies. Deben tender la cama".

Les enseñaban el cuidado de su ropa, y los niños y niñas debían hacer los remiendos y pegar los botones.

La enseñanza en el Estado Oriental eran sin duda muy imperfecta, y siguió así por mucho tiempo.

Cuarenta años después, cuando el joven José Pedro Varela y sus colaboradores emprendieron la tarea de renovar la escuela uruguaya, el panorama no era muy distinto al que vimos: pocas escuelas, padres que no enviaban a sus hijos, míse-

ras sumas de dinero par afrontar los gastos, maestros con confundía enseñar con castigar...

Para bien del país, Varela pudo demostrar en los hechos lo que ya la Junta Económico Administrativa de Montevideo había sostenido en una declaración de fines del 30: la enseñanza pública es la "primera base del edificio social".

COLEGIO ORIENTAL DE SEÑORITAS, DIRIGIDO POR LA SEÑORA DE CUREL

PROSPECTO

"Este colegio fundado bajo los auspicios del Superior Gobierno de la República, está destinado a fomentar el gusto de la ilustración en el Bello Sexo, cuya instrucción ha sido descuidada hasta ahora por falta de un establecimiento en donde se pudiera enseñar cuanto debe saber una señorita para ser una buena madre de familia, hacer las delicias de sus padres y deudos y ser el adorno y encanto de la sociedad.

"La directora no se limitará a la enseñanza puramente intelectual, sino que se empeñará también en fomentar en los jóvenes corazones el gusto de la virtud, de la moral, y de las buenas costumbres, y los modales finos.

"La regularidad en las horas de trabajo, del recreo, del comer y de los varios ejercicios del Colegio, acostumbrarán a las niñas al amor del orden, calidad esencial en una señora de su casa.

... ...

"A las 7 de la mañana se levantarán las pupilas y se ocuparán de su aseo, a las 8 se servirá el almuerzo compuesto de un puchero o bifteak con papas o en fin productos de la estación.

...."A la 1 se dará la comida de las pupilas y medio pupilas: sopa, carne cocida y dos manjares más, variados.

"Después, recreo hasta las 3.

A las 7 de la noche otro recreo hasta las 8 en que se servirá la cena: asado, con ensalada, u otros variados manjares: a las 9 las oraciones y se acostarán las alumnas, y todo eso en presencia de la directora o de sus hijas.

... ...

"El colegio suministrará a todas las alumnas sin excepción: papel, plumas y tinta.

"Los libros, pizarras, lápices, etc. serán de cuenta de los padres...

... ...

"Al año concluído, se hará ... un examen público de los progresos de las alumnas."

EXPLICACIONES —

1 — *Palmeta:* instrumento usado por los maestros para castigar a los alumnos. Era una tabla pequeña y redonda, con agujeros o nudos,

y con un mango proporcionado. Servía para golpear la palma de la mano. De ahí el nombre.

2 — *Expósito:* recién nacido que es abandonado en un lugar público. En la Casa de Cuna había un "torno", en el cual se dejaban abandonados a los niños. El torno es un armazón giratorio formado por varias tablas verticalees, con suelo y techo circulares, el cual se ajusta al hueco de una pared y sirve para pasar objetos de una parte a otra, sin que se vean las personas que los dan o reciben.

3 — *Sistema Lancasteriano:* toma su nombre de José Lancaster, maestro inglés que aplicó en sus escuelas el método de Andrés Bell, de enseñanza mutua, que se ha explicado en este capítulo.

4 — *Balaustrada:* conjunto de balaustres, columnitas de madera, mármol, etc., generalmente más gruesas en su parte central, que sirven como elemento decorativo de balcones, terrazas, etc.

5 — *Plaza:* la palabra está usada aquí en sentido comercial. "Una buena plaza" es una población o ciudad donde se practica un comercio activo, en general o de algún producto en especial.

6 — *Ayo:* palabra de origen vasco. Es la persona encargada de cuidar y vigilar la educación de los niños de una casa.

SUGERENCIAS —

A — Comentario del pensamiento que cierra el capítulo: . . . "primera base del edificio social".

B — ¿Cómo puede representarse en un círculo, la relación entre los gastos militares y de enseñanza en 1830?

C — Las Vacas era el antiguo nombre de una importante ciudad del actual Uruguay. ¿Cuál?

D — ¿Cómo podría un grupo de escolares representar un aula de 1830?

E — ¿Había biblioteca pública en Montevideo? ¿Cuándo se creó la Biblioteca Nacional?

F — No se puede apreciar lo que no se conoce. Se puede comentar esta idea tomando como ejemplo a los padres que no enviaban a sus hijos a la escuela. Su ignorancia les impedía apreciar los beneficios de la educación.



Gusto por el baile en el campo: gauchos y chinas bailando cielito.

Carnavales de antes, óperas de siempre

"... en la semana pasada tuvieron lugar varios desórdenes, tales como el de tirar cohetes fulminantes y otros actos, acaso menos disculpables, en señal de reprobación por parte de algunos pocos espectadores hacia uno de los actores..."

(Comentario publicado en "El Universal").

"Jolina lleva metralla: Veneración Billevire".

(Anagrama publicado en "El Universal" y resuelto por un grupo de lectores. La explicación está al final del capítulo).

En 1830 Montevideo era todavía una "aldea grande". Y como en toda aldea, la vida era sencilla, no sucediendo por lo general hechos notables.

Los pasatiempos y diversiones resultaban escasos. Por eso

mismo, quizás, la gente los disfrutaba intensamente.

El entretenimiento más barato, como en cualquier parte, era charlar. Los incidentes de la vida cotidiana provocaban cuentos y comentarios abundantes que corrían de boca en boca. Y qué decir cuando ocurría algún episodio fuera de lo común, como por ejemplo la aparición de un yaguareté en pleno centro de la ciudad en 1829! Dió tema para varios meses.

El juego y el arte, dos actividades que han desarrollado los hombres de todas las épocas, ocupaban buena parte de la vida montevideana: carnaval y óperas de Rossini; dramas de autores famosos o el juego de billar y la lotería de cartones. Todo servía para sacudir la modorra de la vida en la "aldea grande".

De todas las diversiones, la más gustada era el carnaval. La gente tenía pasión por las mascaradas.

Varios días antes de iniciarse el carnaval, un diario creyó conveniente decir: "Las diversiones públicas cuanto más sencillas e inocentes, tanto más se conforman con los principios de la decencia y la buena educación; pero la costumbre de jugar con agua y huevos en los días de carnaval, además de ser torpe y escandalosa, es perjudicial a la salud, y propensa a fomentar las pendencias y desgracias. . .".

Días después (cuando ya las máscaras y comparsas estaban en plena preparación), "El Universal" pedía a los habitantes de Montevideo que no cometieran las "ridículas extravagancias y groserías" que habían llevado a los extranjeros a calificar a los orientales de "locos o salvajes". . .

Y por su parte, la policía resolvió ser muy severa. Un reglamento prohibió terminantemente jugar con agua, tirar huevos o dar golpes, estableciendo pena de prisión y multas para los infractores.

Llegó el carnaval. Y pasó.

Decía "El Universal" al otro día de terminados los festejos: ". . . el agua cayó a torrentes, se consumió el innumerable depósito de huevos que existían acopiados desde algunos meses antes; y la autoridad fué espectadora tranquila del menosprecio de sus medidas".

Sin duda, el reglamento policial había sido un gran éxito . . . pero al revés!

La lotería de cartones y las rifas estaban de moda.

Años atrás la lotería se jugaba en el teatro de San Felipe y Santiago, ubicándose los jugadores en los palcos. Luego pasó a jugarse en los cafés y casas de familia. En las noches de invierno era el pasatiempo predilecto, si no había función teatral.

Nos cuenta un aviso: "Lotería de Cartones. Para el Domingo 16 del corriente, debe abrirse una en el Café del Fuerte, conocido por el de Mariño, la que dará principio a las 8 de la noche".

Las rifas se organizaban para reunir dinero destinado a obras de beneficencia, construcciones, etc. El propio gobierno las utilizaba más de una vez, para aliviar la penuria de su constante falta de recursos económicos.

Cuando se festejó el aniversario de la Revolución de Mayo (las "Fiestas Mayas"), se realizó una importante rifa con tentadores primeros premios: "dos mates de plata con bombillas de lo mismo", como decía el anuncio de propaganda, y "8 medias docenas de peinetas de carey, para rulos"....

Pero el entusiasmo por las rifas encerraba sus peligros. No faltaba quien las organizara en su propio beneficio, y que para colmo... desapareciera.

Alguien, por ejemplo, tuvo que solicitar aclaraciones de este modo: "Se desea saber cuando se efectuará la rifa de un escritorio con estuche de señoras, que hay meses que una persona natural de Italia anduvo vendiendo cédulas por las casas para dicha rifa a razón de 4 reales, y no se ha sabido aún por los papeles públicos ni por otro medio el resultado de ella".

¿Dónde estaría a esas horas el pícaro organizador?

Centros muy concurridos y animados eran las pulperías. En campaña, la pulpería con fuerte reja de hierro que la protegía de los asaltos, —como si fuera un castillo de la Edad Media—, desempeñaba un papel importante.

Era, a la vez, almacén, club social y "periódico". Allí se compraba todo lo necesario (que no era demasiado), se comentaban las noticias y los rumores, se jugaba y se cantaba...

En Montevideo, las pulperías no eran bien vistas por muchos. De noche, y especialmente en los días feriados, las pulperías daban trabajo a los celadores, guardianes del orden ciudadano.

Unas señoras, muy preocupadas, se dirigieron al Jefe de Policía planteándole su queja en estos términos: "Por las noches vemos en las pulperías muchas riñas originadas del dulce néctar que allí se dispensa. Desearíamos que se dictase alguna medida a este respecto, para que podamos pasear sin zozobra".

Otros, tan quejosos como las señoras, propusieron que las pulperías cerraran los días de fiesta entre las 10 y las 18 horas, para que el "dulce néctar" no se pudiera vender.

El único teatro de Montevideo era el de San Felipe y Santiago, que había reemplazado a la antigua Casa de Comedias.

Había mejorado. Los espectadores no tenían ya necesidad de llevar sillas de sus casas; la empresa alquilaba sillas por medio patacón.

Avisos de las frecuentes funciones de teatro y conciertos de música se publicaban en los diarios y se pegaban en las paredes de las calles principales.

Este es un ejemplo: "Teatro. 4ª Función de la 4ª Temporada. Domingo 10 de enero de 1830. Abierta la escena con una brillante sinfonía, se representará la gran comedia de espectáculo en 5 actos titulada NO HAY PLAZO QUE NO SE CUMPLA NI DEUDA QUE NO SE PAGUE o EL CONVIDADO DE PIEDRA, la que será exornada con toda la maquinaria y aparato teatral que le corresponda. Seguirá un buen intermedio de baile y terminará la función con un divertido sainete'.'

Los precios de las localidades iban desde los 2 pesos 4 reales que costaban los palcos altos hasta el real que se pagaba por las gradas, pasando por los diferentes precios de las lunetas, los bancos y las cazuelas.

No siempre era sencillo organizar la representación de las obras y menos aún llegar a representarlas. . .

Sucesos inesperados, tales como la desaparición de algunos actores, solían perturbar el programa. Un empresario se vió en la necesidad de aclarar: "La función ofrecida ayer que no pudo verificarse por la repentina desaparición de los actores Moreno y Godoy, que tenían que trabajar en ella, se ejecutará hoy sábado, desempeñando los papeles de ellos los señores Villariño y Castañeda".

Otras veces, los actores protestaban por lo poco que les pagaban y amenazaban suspender la función. Qué problema hubo cuando "el señor Ciriaco" exigió 3 pesos por función, en

lugar de los 22 reales que había cobrado el año anterior...

Pero los inconvenientes los provocaba también el público. Unos reclamaban un repertorio "más del gusto del día, adaptable al progreso del espíritu humano"; otros llegaban a manifestar muy ruidosamente, —con cohetes fulminantes...—, su oposición a algunos actores.

En el mismo teatro se ejecutaban conciertos y se representaron en el 30, por primera vez en Montevideo, algunas óperas. La primera fue "El Engaño Feliz", de Rossini.

Los músicos eran escasos. Cuando los músicos que habitualmente tocaban en el teatro exigieron mejor paga, el empresario no tuvo más remedio que complacerlos. Porque, como decía con franqueza un diario, "... el empresario no tiene de donde sacar otros músicos pues no los hay...".

Era tan grande el entusiasmo que los espectáculos y la música despertaban, que a mediados del 30, y en vista de las protestas del público por la suspensión de las funciones en los días de lluvia, el empresario resolvió que lloviera o tronara habría siempre función.

Fué una medida acertada, ya que todos pensaban que el chocolate a la española y la lotería de cartones, gustos y pasatiempos hogareños, no podían sustituir a una buena comedia con el señor Culebras y la señorita Petronila o a un buen sainete o, menos todavía, a la ópera recién estrenada de aquel tan famoso Rossini....

PROGRAMA DE FESTEJOS PARA CELEBRAR EL 25 DE MAYO

"Se adornará y decorará la plaza principal con un círculo de columnas y capiteles, del orden moderno, pintados al mejor gusto. En las noches del 24, 25 y 26 de Mayo se iluminarán con faroles todos los arcos y remates que formen la circunferencia. A la hora de las 7 de la noche, principiará a quemarse variedad de cohetes y otros fuegos artificiales, intermediando su armonía con las músicas militares. En las tres noches inmediatamente de haberse concluído los fuegos, se exhibirán en el Coliseo representaciones análogas a nuestro sistema liberal. Los particulares iluminarán sus pertenencias y de cuenta del Estado todas las casas y establecimientos públicos.

El estruendo de la artillería, y el repique de las campanas, anunciarán la salida del sol en la mañana del 25, y consecutivamente se reunirán en la plaza los jóvenes, presididos de sus preceptores, a entonar el Himno Nacional. En la misma mañana se celebrarán en la Iglesia mayor, misa de acción de gracias, con sermón y Te Deum, con asistencia

del gobierno y demás corporaciones. También servirán de decoración a la plaza un rompe cabezas, dos balanzas con sus caballitos y caleras y dos cucañas con premios interesantes.

Para ayudar a los costos de las fiestas, sin gravar los fondos del erario tan apurados en el día, se jugará una rifa de géneros nobles, por cedulillas cerradas, de a un medio real cada una. Oportunamente se publicarán por la prensa, los premios que se han de rifar, y la calidad de los lotes."

EXPLICACIONES –

1 – *Anagrama*: cambio de ubicación de las letras de una palabra o cláusula, resultando así otra palabra o sentencia. Los diarios publicaban entretenimientos de esta clase. La solución del anagrama mencionado al comienzo del capítulo es: "Lavalleja el inmortal, o Rivera el invencible".

2 – *Aldea*: pueblo de escasos habitantes.

3 – En una crónica de Isidoro de María ("La venida de los tigres"), hay pintorescos detalles sobre la aparición de yaguaretés en Montevideo.

4 – Rossini: compositor italiano (1792-1868), autor de óperas famosas. "El Barbero de Sevilla" es la más conocida.

5 – *Luneta*: asientos de la platea de los teatros.

SUGERENCIAS –

1 – ¿Qué es una ópera?

2 – Nociones sobre el teatro y su historia.

3 – Comentario del programa para las "Fiestas Mayas", destacando la sencillez de la vida que refleja. Estudio del significado de muchos términos no incluídos en las "Explicaciones", por ejemplo "cucaña".



Cruce del río Santa Lucía. Larrañaga describió sus dificultades.

A paso de carreta

"El atraso excesivo que sufre la correspondencia, desanima a los que se interesan por sostener las suscripciones de diarios: cuando aquí llegan a leerse nada es nuevo..." (Fragmento de una carta a "El Universal" dirigida por un corresponsal del interior).

Los caminos apenas habían cambiado el paisaje natural.

Sobre ríos y arroyos no había puentes tendidos, y "peludear" al cruzarlos era la regla.

El viajero recorría decenas de leguas de llanuras y cuchillas sin ver seres humanos que alteraran la soledad de árboles, piedras y animales.

Era un desierto el Uruguay del 30, sólo poblado, —y no mucho—, en sus bordes que dan al mar o al río.

Y era, como consecuencia, un territorio casi sin medios de comunicación.

Antes del ferrocarril, el hombre alcanzó su máxima velocidad a lomo de caballo.

Los orientales utilizaban de preferencia este medio de transporte, tan barato y abundante. Las distancias y la sole-

del gobierno y demás corporaciones. También servirán de decoración a la plaza un rompe cabezas, dos balanzas con sus caballitos y caleras y dos cucañas con premios interesantes.

Para ayudar a los costos de las fiestas, sin gravar los fondos del erario tan apurados en el día, se jugará una rifa de géneros nobles, por cedulillas cerradas, de a un medio real cada una. Oportunamente se publicarán por la prensa, los premios que se han de rifar, y la calidad de los lotes."

EXPLICACIONES —

1 — *Anagrama*: cambio de ubicación de las letras de una palabra o cláusula, resultando así otra palabra o sentencia. Los diarios publicaban entretenimientos de esta clase. La solución del anagrama mencionado al comienzo del capítulo es: "Lavalleja el inmortal, o Rivera el invencible".

2 — *Aldea*: pueblo de escasos habitantes.

3 — En una crónica de Isidoro de María ("La venida de los tigres"), hay pintorescos detalles sobre la aparición de yaguaretés en Montevideo.

4 — Rossini: compositor italiano (1792-1868), autor de óperas famosas. "El Barbero de Sevilla" es la más conocida.

5 — *Luneta*: asientos de la platea de los teatros.

SUGERENCIAS —

1 — ¿Qué es una ópera?

2 — Nociones sobre el teatro y su historia.

3 — Comentario del programa para las "Fiestas Mayas", destacando la sencillez de la vida que refleja. Estudio del significado de muchos términos no incluídos en las "Explicaciones", por ejemplo "cucaña".



Cruce del río Santa Lucía. Larrañaga describió sus dificultades.

A paso de carreta

"El atraso excesivo que sufre la correspondencia, desanima a los que se interesan por sostener las suscripciones de diarios: cuando aquí llegan a leerse nada es nuevo..." (Fragmento de una carta a "El Universal" dirigida por un corresponsal del interior).

Los caminos apenas habían cambiado el paisaje natural.

Sobre ríos y arroyos no había puentes tendidos, y "peludear" al cruzarlos era la regla.

El viajero recorría decenas de leguas de llanuras y cuchillas sin ver seres humanos que alteraran la soledad de árboles, piedras y animales.

Era un desierto el Uruguay del 30, sólo poblado, —y no mucho—, en sus bordes que dan al mar o al río.

Y era, como consecuencia, un territorio casi sin medios de comunicación.

Antes del ferrocarril, el hombre alcanzó su máxima velocidad a lomo de caballo.

Los orientales utilizaban de preferencia este medio de transporte, tan barato y abundante. Las distancias y la sole-

dad de los campos no asustaban a aquellos diestros jinetes que "hicieron la patria a caballo".

Para el viajero que no podía o no quería cabalgar, estaban los cupé y las sopandas, coches de tamaño variado, antecesores de la diligencia. Leemos en un aviso de los diarios: "Quemazón. De un cupé de 4 ruedas de 5 asientos, con sus faroles correspondientes, y dos sopandas de a 6 asientos cada uno, de los cuales una también tiene faroles, en el mejor estado y al gusto del día".

La carreta tirada por bueyes era la reina del transporte de mercaderías. Lenta e incómoda, rara vez conducía pasajeros. También era raro que llegara sana a destino...

Estaba hecha totalmente de madera, sin ejes de acero ni elásticos. Tenía ruedas de más de dos metros de altura y un eje de madera que se untaba diariamente con sebo para atenuar su "ruido infernal", como dijo un contemporáneo.

Del eje salía el pértigo, larga vara a la que se sujetaban las teleras y el yugo al que iban uncidos los bueyes.

El techo era de cuero crudo de toro y los costados de junco y mimbre.

Llevando una carga de ciento cincuenta arrobas, recorría un promedio de siete leguas diarias, es decir, 35 kilómetros! Cada cruce de arroyo o cañada equivalía a una aventura que ponía a prueba la habilidad y fuerza del carretero.

En verano se iniciaba el viaje temprano, con la "fresca". Y todo el día el conductor picaneaba los flancos de los bueyes, mientras el grito de "Vamos!..." hacía contrapunto al chirriar del eje...

Cada tanto, una detención al borde de un monte o de un arroyo. El paciente conductor encontraba en la churrasqueada y el mate la modesta compensación de su fatiga.

Los viajes por el desierto de nuestra campaña eran incómodos, sin duda, pero además peligrosos. Mucho podría contarnos, si viviera, aquel pobre capitán Rodríguez que fue sorprendido por siete salteadores en Cerro Largo. Impedido de resistir, vió como le sacaban "el poncho, el sombrero y las espuelas", según noticia de "El Universal". ¡Qué tragedia para un gaucho!

Para los viajes de los particulares y funcionarios del gobierno y para conducir correspondencia, se había organizado un sistema de postas.

Pero funcionaban mal... cuando funcionaba.

Un corresponsal del interior escribía a Montevideo quejándose del atraso con que se recibían las cartas en los pueblos de "las carreras" del Este y del Centro: "...en ninguna de las carreras que he indicado hay postas establecidas, y la correspondencia está detenida a veces 10 o 12 días en las casas particulares del tránsito, esperando que algún viajero quiera hacer la buena obra de llevarlas algunas leguas más adelante".

En 1829 se había establecido el recorrido de las postas principales y transversales. Una iba de Canelones a Santa Teresa, pasando por Maldonado y Rocha. Otra, de Canelones a Melo, por Florida, Porongos y Durazno. La tercera, de Canelones a Salto, vía Santa Lucía, San José, Mercedes y Paysandú.

Desde que el gobierno nacional se instaló en Montevideo, éste fue el punto inicial de las postas.

Copiamos el detalle de algunos tramos de la posta entre Pando y Rocha, que abarcaba un total de 41 leguas:

"Pando	A Mosquitos, casa de don Tomás Bargueño — 6 leguas
"Mosquitos	A Solís Grande, casa de la viuda Eugenia — 6 leguas
"San Fernando	A lo de Ramón Rodríguez en lo de José Ignacio — 5 leguas"

El derecho de hacerse cargo del servicio (por tres años) se remataba al mejor postor. El adquirente se convertía en "maestro de postas". Cada uno debía tener dos postillones, con un sueldo mensual de diez pesos.

Una resolución del gobierno nos demuestra que la tarea encerraba muchos riesgos: "Pueden los maestros de posta y sus postillones cargar armas para el resguardo de sus personas, estando en el servicio de su incumbencia".

¿Cuáles eran las principales obligaciones del maestro? La primera, mantener en servicio 30 caballos de silla para la carrera y 20 de tiro para los carruajes; la segunda, tener en cada posta (punto terminal de cada tramo recorrido) servicio de mesa y cuatro camas con sus mudas correspondientes de ropa blanca, "que estén siempre limpias", como marcaba el reglamento...

Muchos pensaban que eran demasiadas exigencias, con-

siderando el estado del país: "Esto es muy conveniente y es práctico en todos los países poblados —decía un diario—, pero es preciso haberse olvidado del estado de nuestros habitantes del campo que pueden dedicarse a viajar por la posta, sus costumbres y pobreza, para exigir tal propiedad en las postas de un desierto, que la mayor parte del mes no serán frecuentadas sino por los correos".

Fácil es imaginar la situación de las comunicaciones en 1830, cuando nos enteramos que los diarios de Montevideo de noviembre de 1835 llegaron a Minas a mediados de enero de 1836...

EL CRUCE DEL RIO SANTA LUCIA

En junio de 1815, el sacerdote Dámaso A. Larrañaga y otros miembros del Cabildo de Montevideo viajaron a Paysandú como delegados ante Artigas.

El viaje de ida duró trece días!

En su "Diario de viaje", Larrañaga registró todas las incidencias y observaciones de interés. Es un notable documento para conocer el Uruguay de entonces.

Transcribimos su descripción del cruce del Santa Lucía. En 1830 las dificultades que nos cuenta Larrañaga, y los recursos para enfrentarlas, eran las mismas que quince años atrás.

"Estando todo pronto bajamos al río a las 9 y media y allí supimos que el bote de cuero estaba lleno de agujeros y podrido por no haber tenido cuidado de sacarlo del agua y secarlo. Pero tal era el deseo de desempeñar nuestra comisión cuanto antes que nos resolvimos a pasar dentro del mismo coche sostenido por cuatro pipas.

Un vizcaíno viejo, botero antiguo en este paso y muy práctico en estas maniobras, acomodó para ello dos cuarterolas, una en cada estribo y una pipa en la delantera y otra en la zaga, y nos aseguró que eran bastantes, no sólo para el coche que era muy pesado, sino para todos nosotros y aún muchos más dentro de él.

A las once y media estaba todo dispuesto. Yo estuve muy divertido viendo la habilidad de nuestros paisanos que miraban estos peligros y el paso del río como una diversión para ellos. Unos se desnudaron y montaron a caballo, ya sin el recado, y se arrojaban al río para probar el lugar en que había menos agua; lo pasaron y repasaron varias veces, pero advertía que así que nadaba el caballo se arrojaban al agua del lado opuesto a la corriente, y agarrándose de la clin lo gobernaban dándole palmadas en la cabeza para que se volviese hacia ella y no se dejasen arrebatar del agua.

Otros entretanto con cueros, hicieron pelotas con el pelo para dentro, formando unos cuatro picos recogidos con huescas y dejando plano el fondo, las cargaron de los fusiles y recados y demás ropa y por medio de unas cuerdas las tiraban o bien por los caballos o bien por ellos mismos a nado a pesar de la mucha corriente. Otros que tenían confianza en su caballo se arrojaban al agua con silla y vestidos llevando el fusil levantado y pasaban muy fácilmente mojándose solamente los calzadores.

Nosotros que veíamos esto tomamos confianza y nos resolvimos a pasar. Para ello ataron dos lazos largos a la cola de dos caballos, y prendiéndolos al coche tiraban de él como lo hicieran las mulas a la cincha. Esto fué para mí un espectáculo tan extraño que creo no se practica sino en América, en donde la falta de recursos hace descubrimientos".

EXPLICACIONES –

– *Quemazón:* en este caso significa liquidación de una mercadería a bajo precio.

– *Pértigo:* vara larga.

– *Posta:* conjunto de caballerías apostadas en los caminos, a distancia variable, para que, cambiando los tiros, los correos y viajeros puedan marchar con la mayor rapidez.

– *Postillón:* mozo que va a caballo delante de los que "corren la posta".

– *Pelota:* en este caso se refiere a una especie de bote de piel de vaca usado para cruzar ríos o arroyos.

SUGERENCIAS –

1 – Explicación de los términos "cuero crudo", "pipas", "cuarterolas".

2 – Trazar sobre un mapa del Uruguay el recorrido de las postas mencionadas en el texto.

3 – Estudio de la evolución histórica de nuestro correo.

4 – ¿Cuándo se construyó el magnífico puente sobre el río Santa Lucía? ¿Qué consecuencias aparejó?

5 – ¿Por qué el mejoramiento de las comunicaciones es un factor de avance económico y social? ¿Qué ejemplos conocemos en nuestro país?

Estudiemos, especialmente, nuestras carreteras y vías férreas.

6 – Comentar la frase de Larrañaga: "en América, en donde la falta de recursos hace descubrimientos". ¿Qué quiso decir?


Símbolo de la desolación de nuestra campaña: tres ranchos (1839).

Peligro en la frontera

"... la vecindad fronteriza ha emigrado, y en breve acabará de emigrar buscando su mejor asilo y garantías de sus cosas, vidas y haciendas; ello con dolor de su corazón...".

(Párrafo de una carta dirigida al diario "El Universal" por un estanciero de Cerro Largo).

La campaña había soportado los peores efectos de las guerras que asolaron al país desde 1811: estancias abandonadas, ganados exterminados o salvajes, ranchos convertidos en taperas, pasturas descuidadas y peones transformados en soldados.

Aquel era el tiempo de los sables. El arado debía esperar.

Cuando la paz llegó al suelo nacional, —17 años después del Grito de Asencio—, llegó también la época de reconstruir... que cuesta más que destruir.

Los departamentos fronterizos (Paysandú, Cerro Largo y Maldonado) estaban en difícil situación. Sus escasos habitantes vivían en permanente peligro.

Gavillas de delincuentes, —indios charrúas entre ellos—, atacaban las estancias para robar ganado y dinero. Los campos abiertos, sin alambrados todavía, ofrecían ancho espacio para sus desplazamientos.

Orientales y brasileños, por igual, integraban las bandas saqueadoras. Consumado el asalto buscaban refugio en los tu-

pidos montes a orillas de ríos y arroyos o en las sierras del sur del Brasil. ¡Qué escondites perfectos!

El eco de aquellas tragedias resuena aún en las páginas de los diarios de la época.

Cierto día, a la una de la tarde, mientras almorzaba don José Ramírez (rico estanciero del Tacuarí), cayó sobre la estancia una gavilla de ocho hombres.

Para ganar tiempo o quizás para ofrecerles dinero a manera de rescate, Ramírez los invitó a almorzar.

Las "visitas" no despreciaron el menú de don José, pero después actuaron. El estanciero fue atado y encerrado en una habitación, mientras que dos peones que intentaron desesperada resistencia fueron muertos a balazos.

En ocho carretones de carga marchó todo lo valioso de la casa, incluyendo seiscientos pesos en plata.

En otra parte leemos sobre el "estado deplorable" del departamento de Cerro Largo: siete bandoleros hirieron a dos soldados dragones; robo y emboscada en una casa, muriendo un teniente; 30 bandidos, dirigidos por un tal Machado, atacaron un poblado y lo saquearon; 20 o 30 forajidos, que se desplazaban en canoas, desembarcaron en las márgenes del Cebollatí...

No puede extrañar que la "vecindad fronteriza", como dice la carta a "El Universal", buscara "mejor asilo y garantías de sus cosas, vidas y haciendas".

El robo de ganado (o sea el abigeato) era corriente. Se calcula que más de la mitad de los cueros que llegaban a Montevideo desde la campaña, tenían como origen el robo!

Los "changadores" e indios eran los autores principales del delito. Se llamaba "changadores" a los gauchos sin residencia fija ni familia estable, rebeldes a toda autoridad, y que se dedicaban al robo de las haciendas. En eso consistía la "changa"...

También los "mercachifles", que recorrían la campaña con sus carretas atestadas de productos (verdaderas pulperías volantes), tenían su parte de culpa, según se decía. Ellos se ubicaban a orillas de los montes o cerca de pequeños centros poblados. Vendían su carga a los peones, "changadores", y vagabundos, y como éstos robaban ganado para tener dinero con

que seguir comprando, los "mercachifles" aparecían como cómplices del delito...

Los problemas planteados tenían hondas raíces sociales y económicas. El hombre de la campaña que deseaba trabajar honradamente no encontraba con facilidad donde hacerlo. La ganadería exigía escaso personal y la agricultura puede decirse que no existía.

Entonces, aquellos hombres, mal acostumbrados por la constante violencia de casi veinte años de guerra, optaban por la vida al margen de la ley.

No pueden justificarse su crueldad, sus excesos, su desprecio por la vida ajena, pero ¿quién apreciaba la suya?

El drama de estos hombres era el drama del nuevo Estado Oriental, pobre y desorganizado.

Normalmente, la vigilancia que podía ejercer el gobierno sobre aquella campaña desolada era nula.

Por eso, a fines del 30, el presidente Rivera "se puso las botas", decidiendo enfrentar el peligro que amenazaba la despoblación de la campaña.

Como el tesoro nacional estaba agotado (siempre lo estaba), la expedición militar de Rivera debió ser costeada por los estancieros que recibirían el beneficio.

El propietario de 500 cabezas de ganado aportaba el valor de una res, el de mil, de dos y así sucesivamente.

Las fuerzas de Rivera sorprendieron unas veinte reuniones de ladrones de ganado y comprobaron que más de 700 hombres organizaban las matanzas de animales en el Norte y fomentaban los saqueos realizados por los indios, bajo promesa de buenos precios para los cueros que consiguieran.

La espectacular expedición presidencial no tuvo efectos duraderos. Y era lógico.

Para la vigilancia de todo el territorio de los departamentos fronterizos (más de la mitad del país), había diez cabos y cincuenta y ocho celadores...

LA VIDA DEL PEON DE ESTANCIA

"Aquí un peón asalariado del campo despierta con el día y sin más preparación que la muy simple de un poco de agua caliente, y medio desnudo acaso, monta a caballo poco menos que indómito, con un arreo tan simple como el traje del que lo domina: en él corre presuroso, y aún puede decirse que contento, a entregarse a una dura fatiga, en la que su vida misma se ve expuesta a cada instante.

Al retirarse de ella con el día, se considera muy bien servido y regalado si encuentra en el fogón un pedazo de carne que apenas devorada y acompañada del mate, lo deja dispuesto a un sueño tranquilo, sin más aliciente para conciliarlo que el de la dura y muchas veces húmeda tierra y la inclemencia del aire helado, sin otro abrigo que el de un triste poncho, hasta el día siguiente, en que apareciendo la nueva aurora, lo halla ya a caballo, repitiendo su constante fatiga, su paciencia y su miseria".

(Relato del general Antonio Díaz, director de "El Universal", que nos muestra la vida del hombre sedentario de campo, bien distinta a la que se describió en este capítulo).

EXPLICACIONES –

1 – *Emigrar:* abandonar una región o un país, para establecerse definitivamente en otro lugar.

2 – *Haciendas:* el ganado.

3 – En 1830 el departamento de Paysandú abarcaba toda la región al norte del Río Negro.

4 – *Dragones:* soldados de regimiento de caballería.

5 – *"Mercachifle":* término que se usa en forma despectiva para referirse a un comerciante de poca importancia.

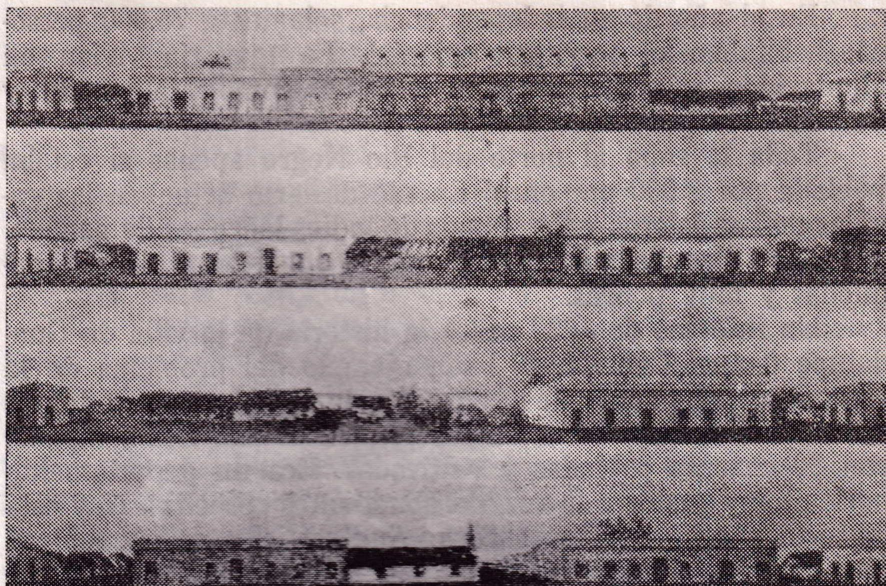
6 – *Celadores:* persona destinada a ejercer vigilancia; aquí equivale a policías.

7 – *Peón asalariado:* el que recibe un salario o sueldo.

8 – *Sedentario:* que está afincado por tiempo prolongado en un lugar o residencia.

SUGERENCIA –

El contenido de este capítulo puede servir como base para estudiar la influencia del medio ambiente sobre la vida y la conducta de los hombres. El capítulo que antecede y los dos que siguen, dan nuevos elementos para ese estudio.



Vista de los cuatro lados de la plaza de S. Pedro del Durazno (1839).

"Pais hermoso, pero desierto"

"... sobre un territorio feraz, pero inculto; sobre un PAIS HERMOSO, PERO DESIERTO; sobre un pueblo lleno de vigor, pero SIN BRAZOS..."

(Decía del Uruguay el presidente Rivera en un discurso de 1834).

Cuando Charles Darwin visitó el Uruguay en 1832, viajó por el interior del país.

Escribió en su crónica del viaje: "...se halla tan poco poblado que apenas si encontramos un solo individuo en todo el viaje de Maldonado a Minas...".

Así conoció Darwin la realidad que dos años después destacaba Rivera en su discurso: el país era un desierto... un hermoso desierto.

En el año de su independencia, solamente 75.000 personas habitaban el territorio oriental. La mayoría vivían en Montevideo y otros pueblos costeros, como Maldonado y Colonia.

Toda la zona al norte del Río Negro apenas si estaba poblada por 7.000 personas! En ese desierto actuaban las gavillas de bandoleros y los grupos de indios ladrones de ganado.

Las villas diseminadas en nuestro suelo eran escasas, pequeñas y muy pobres.

Un informe de 1829 narra la historia de la villa de Guadalupe (actual Canelones), buen ejemplo del problema de la campaña: "El pueblo de Guadalupe lleva cincuenta y tantos años de existencia. Tenía en sus comienzos una rica campaña, con 90 chacras pobladas y cultivadas. Era un departamento agricultor y pastor a la vez, de abundantes cosechas. Hoy está desierto y sólo produce cardos. Sus edificios se encuentran abandonados y en ruinas. Nadie quiere habitarlos, ni aún gratuitamente".

¿Qué había pasado? El informe explica que desde 1811 Guadalupe había tenido importancia como centro comercial y militar, lo "que dió nueva vida al pueblo hasta 1829, en que todos, consumidores y comerciantes, siguieron viaje a Montevideo, quedando Canelones desierto".

El aspecto que ofrecía Salto, pinta también con claridad la modestia de los pueblos del interior.

Los habitantes no llegaban a mil. Había únicamente cuatro casas de azotea; las demás eran ranchos de palo a pique blanqueados. La iglesia se distinguía de los demás ranchos por un "simulacro de campanario" levantado a su entrada, y no había siquiera una posada donde el viajero pudiera dormir y comer. . .

Ningún farol disipaba las sombras nocturnas, y recién en 1831 una escuela pública comenzó a disipar otras sombras que envolvían al pueblo: las de la ignorancia más completa.

Aparte de los pequeños pueblos, se encontraban en la campaña estancias y ranchos aislados, cada cuatro o cinco leguas.

En éstos, el gaucho y la "china" enfrentaban el nacimiento, la vida y la muerte sin otro auxilio que el proporcionado por la naturaleza y el que pudiera obtenerse en la pulpería,

tan lejana a veces! Muy de vez en cuando, la visita de un forastero los enteraba de la existencia de un mundo grande y distante, que ellos no imaginaban siquiera.

La estancia era un centro de vida en la desolación del paisaje. En ella vamos a detenernos.

Tenía, en su parte central, los tres o cuatro ranchos de barro y paja o junco que constituían las habitaciones, y que dejaban entre ellos un amplio patio.

Ese era el "casco de la estancia".

En el primer rancho se alojaba la familia del estanciero. Había dormitorios y sala. El patrón dormía en un catre-tijera; los demás, en simples cueros extendidos sobre cuatro estacas. Los pisos eran de tierra endurecida, y las pocas ventanas no tenían vidrios; algunas sillas, bancos y mesas ordinarias completaban, por lo general, lo principal del mobiliario...

En el segundo rancho estaba la cocina, punto de reunión de peones y esclavos. El tercero era el dormitorio de todos ellos y depósito de sus pobres enseres y prendas de vestir. A veces, cabezas de venado o cabra, colocadas en las paredes, servían de percheros. El cuarto rancho, si lo había, se utilizaba como gallinero y pocilga para los cerdos.

A unos 100 o 150 pasos había un corral redondo, cercado con estacas de madera de 3 o 4 metros de altura, donde se encerraban los caballos necesarios para los trabajos del día siguiente. En corrales más chicos quedaban las vacas que se ordeñarían y los terneritos separados de sus madres.

Al despuntar el día comenzaba la actividad.

Los peones mateaban y fumaban, formando rueda en la cocina, en cuyo centro había un hoyo para el fuego, al que llamaban el "aujero" de la hacienda.

Entre mates y frases se preparaban los lazos, boleadoras, riendas, recados y cuanto fuera necesario para la jornada.

El trabajo en la estancia no era mucho ni muy complicado, y por eso el número de peones empleados en cada establecimiento era reducidísimo. Algunas tareas, eso sí, requerían suma destreza, fuerza y valentía, condiciones que casi siempre reunía el hombre de campo.

Una o dos veces por semana se llevaban todos los animales al centro del campo para contarlos y elegir vacas y bueyes para el consumo de la peonada. A esto le llamaban "parar el rodeo". No era raro que hubiera en una estancia 4 o 5 mil cabezas de ganado vacuno debidamente marcado.

El trabajo más emotivo y arriesgado era la doma de potros.

El potro, —de tres años—, era enlazado y echado a tierra. Dominado, se le abría la boca por la fuerza y le hacían dos medias vueltas en la quijada inferior con una tira de cuero de la que salían las riendas.

Después de atarlo, lo ensillaban, pasándole por delante de los ojos, lentamente, todas las piezas del recado para irlo acostumbrando.

Cuando el domador había montado firmemente, desataban al animal, que con tremendos corcovos procuraba liberarse del jinete.

Si el domador lograba resistir, lo que generalmente ocurría, al cabo de un rato el animal estaba vencido. Durante una breve y rápida carrera, el jinete tiraba de las riendas con fuerza para cortar las encías del potro con las medias vueltas que formaba la tira de cuero.

Por siete u ocho días se repetía toda la operación. Algunas semanas de descanso permitían que el potro curara de sus heridas y quedara listo para las pruebas con el freno, etapa final de su sometimiento.

Sencillísimas y siempre repetidas eran las comidas de patrón y peones de la estancia.

El almuerzo consistía de un asado, un cocido servido en fuente de barro o estaño (gran lujo de la estancia) y caldo en vasos. El pan y el vino se consumían rara vez. El agua se sacaba de un barril, sirviéndose cada uno con un cuerno de buey.

Principal comida del día era la cena, más abundante pero no más variada que el almuerzo. Zapallo y repollo solían acompañar al asado.

La reunión nocturna junto al fuego se matizaba con guitarras y "cielitos'. La música y el canto trasmitían las penas y alegrías del hombre y su vida primitiva.

Después, la fatiga reclamaba el sueño. La cama del peón era un cuero de vacuno sobre el cual extendía las piezas de su recado. El poncho servía de cobertor y el arzón de almohada. La cama era, casi, otro producto de la ganadería. . .

Villas, estancias, pulperías y ranchos aislados, eran oasis de vida humana en aquel "país hermoso, pero desierto".

El gobierno oriental, con su sede en Montevideo, al borde del mar, no podía hacer cumplir las leyes en una campaña desértica y con población semi-nómade en su mayoría.

¿Quién podía ejercer la vigilancia de aquella campaña? ¿Qué afecto podía sentir el hombre de campo, bravío y libre, por gobernantes y leyes que no conocía y que no había ayudado a elegir?

El gaucho, además, desconfiaba de todo lo que residía en la ciudad o llegaba de la ciudad. Frecuentemente se teme o se desprecia lo que no se conoce.

Los hombres que lograban el respeto y la adhesión de los gauchos eran los caudillos.

A ellos sí los conocía bien el gaucho.

"El caudillo —dice Alberto Zum Felde— es un gaucho como los demás, por sus sentimientos y hábitos, pero más inteligente, más enterado, más enérgico, más emprendedor; su prestigio le viene de la superioridad de sus condiciones respecto de la masa. El gauchaje deposita en él su confianza... sabe que donde está el caudillo está su causa. Si él se levanta le siguen; muchos no saben bien por qué pelean, pero están con su caudillo, y, por tanto, están donde deben estar. Cada pago tiene su caudillejo, cada región o conjunto de pagos su comandante a que responden los caudillejos; el país o conjunto de regiones su caudillo nacional, al que responden los otros caudillos menores. Este caudillo nacional es el verdadero jefe del país, en él residen la autoridad y la fuerza".

Caudillos así fueron Lavalleja, Rivera y el más grande de todos: José Artigas.

EXPLICACIONES Y NOTAS AMPLIATORIAS

1 — *Charles Darwin:* ver la explicación en el capítulo 6.

2 — la población del Uruguay en 1830 cabría íntegramente en el Estadio Centenario, cuya capacidad se acerca a las 75.000 personas...

3 — Este capítulo hay que relacionarlo, especialmente, con los capítulos 10, 11 y 13; todos tratan el tema de la campaña.

4 — Guadalupe tuvo importancia mientras las guerras y los sitios le impidieron a Montevideo realizar normalmente sus actividades comerciales. Por un tiempo, el gobierno oriental se instaló en Guadalupe.

5 — la parte de campo limitada por dos corrientes de agua se llamaba

"rincón". Como no había alambrados, el "rincón" era muy valioso porque permitía controlar mejor los ganados. ¿Qué famosos "rincones" hay en nuestro país?

6 — *Arzón:* parte delantera o trasera de la silla de montar.

7 — refiriéndose a la ganadería, decía un documento de aquella época: "Este género de explotación exige menos trabajo y cuidado, lo cual hace que los naturales lo prefieran a cualquier otro".

¿Qué diferencias hay entre las labores exigidas por la ganadería y la agricultura?

8 — Las armas e instrumentos principales que llevaba el hombre de campo eran: lanza, lazo, boleadoras, facón (cuchillo de gran tamaño), "carmero" (cuchillo largo para defensa personal), cuchillo pequeño para cuerear, etc., el poncho, que servía como escudo en los "duelos criollos".

9 — se llamaba una "suerte de estancia" a un campo de 6.000 varas de frente por 5000 de fondo. En el período colonial fue corriente que el gobierno español donara "suertes de estancia", como retribución a servicios diversos, o para fomentar la población o por otros motivos.

10 — la ganadería, que había sufrido graves daños durante las guerras, estaba en 1830 en plena recuperación. En ese año, además del aumento del ganado vacuno, se inició la importación de buenos ejemplares de ovejas y carneros, que se trajeron de Inglaterra y Francia. Poco a poco se intensificó la producción de lana, principal riqueza del país actualmente.

Tasajo y cueros de bagual

"... la República Oriental no posee fábricas de ningún género, ni siquiera para el calzado, los muebles y los sombreros, para los cuales es dependiente del extranjero".

(Fragmento de un informe del cónsul francés Raymond Baradère de 1834).

Desde el siglo dieciocho existían los saladeros, única industria verdadera de nuestro país en los primeros años de vida independiente.

En ellos se preparaba el tasajo (carne seca y salada), principal producto de exportación a Brasil y Cuba.

Unos veinte saladeros estaban en Montevideo y varios más en el interior. Entre los muy conocidos de la capital figuraba el de Ramírez, en la zona de la playa que lleva su nombre.

¿Cómo era un saladero de la campaña?

Su parte principal la formaban uno o dos galpones a setecientos u ochocientos pasos de "las casas", en la parte más alta del campo.

En su interior había zanjas, más o menos profundas y anchas, que recogían el líquido que caía de los trozos de carne hasta que absorbían por completo la sal.

A los costados de las zanjas, un buen número de estacas sostenían travesaños. Allí se extendían, para secarlos, los trozos cortados en lonjas muy finas.

Todas las etapas del trabajo se ofrecían a la mirada del visitante.

Algunos peones elegían los animales para el sacrificio. Uno tras otro eran enlazados y conducidos a la plataforma de matanza.

Apenas muertos, los hábiles faeneros separaban el cuero con sus largos y filosos cuchillos. Muchos pedazos de carne

quedaban adheridos al cuero, y en éste se conservaban los tajos como recuerdo de la faena.

Despojado del cuero, el animal era cortado en cuartos, delanteros y traseros, que se llevaban en carretillas a los galpones.

Los faeneros separaban la carne de los huesos y la cortaban en tajadas muy finas que luego colocaban en pilas. Cada tajada se cubría con abundante capa de sal.

Por tres o cuatro días las pilas de carne permanecían en los travesaños del interior de los galpones, mientras la salmuera escurría a las zanjas.

Cerca de los galpones, los montones de tiras de carne completaban su secado. El sol y el viento eran en este caso los "obreros" que cumplían la tarea.

Una vez seca por completo, la carne se colocaba al aire libre, cubierta con cueros o lonas. Las carretas la conducirían al depósito de Montevideo.

Luego, goletas y bergantines llevarían el tasajo a Río de Janeiro, Bahía, La Habana. . .

La visita a un saladero era una experiencia realmente desagradable. Un extranjero describía sus imprsiones de este modo: "No puede haber en el mundo un aspecto más repugnante que el de un saladero. Basta con imaginar arroyuelos de sangre negra y espesa. . . formando un fango inmundo; una extensión de secaderos. . . cargados de jirones de carne de una tremenda suciedad. . . y a cien pasos de los galpones, millares de cráneos y de osamentas que sirven de pasto a cerdos, perros, gallinas y aves de rapiña. . . todo esto exhala una fetidez insoportable en un radio de casi una legua".

La industria saladeril era rudimentaria y antihigiénica; una imagen elocuente de la primitiva economía de nuestro país.

Pero más sencillas, todavía, eran las restantes industrias.

En los primeros tiempos, la molienda del trigo se realizaba en tahonas. El primer molino de agua fue el muy famoso de las orillas del Miguelete, —instalado en 1750—, que dió

nombre a una zona característica de Montevideo: el Paso del Molino. Recién a fines de siglo Francisco A. Maciel inauguró el segundo molino de agua. Por 1823, en la Unión, se conoció el primero de viento: tenía un cuerpo vigoroso y aspas cortas, según los dibujos de la época.

De tahonas y molinos salía la harina del pan cotidiano. Podemos dudar de la higiene de las panaderías, porque algunos años después el diputado Masini denunció que en casi todas las panaderías de Montevideo, el pan se amasaba con los pies!

Pocas industrias más: apenas si hornos de ladrillos y algunas jabonerías como aquella que anunciaba la prensa: "una jabonería venida de Santa Fe, en el Cordón, detrás del Cristo. Surtirá a Montevideo, Cordón y Aguada".

Clara muestra de las primitivas fuentes de producción del Estado Oriental y notable testimonio de la habilidad y coraje de sus hombres de campo, era la caza de baguales.

Sus cueros eran un valioso producto de exportación.

Treinta jinetes, aproximadamente, participaban de la peligrosa aventura que seguiremos paso a paso.

Era preciso construir una inmensa "manguera" en cuyo corral principal cabían 4 o 5 mil caballos...

Desde ambos extremos de la puerta del corral, y por una extensión de casi una legua (cinco kilómetros!), salían hileras de fuertes estacas de madera. Quedaba un metro de distancia entre las estacas de cada hilera.

A medida que se alejaban de la puerta del corral, las hileras se separaban entre sí, formando de tal modo una anchísima entrada. A veces, desde uno de sus extremos no podía verse el otro...

Construída la "manguera", unos cuantos caballos y yeguas domesticadas eran largados al galope hasta el fondo del corral. Eran los "guías", ayudantes involuntarios de la cacería de sus congéneres salvajes.

Al llegar la víspera del día fijado para la cacería, los jinetes obligaban a los baguales a reunirse cerca de la entrada de la "manguera". En eso consistía el "repunte".

Amanecía el día señalado. El jefe del grupo averiguaba el sitio donde se concentraban los baguales y distribuía a sus

hombres. Los animales "guías" eran divididos en dos grupos: uno se colocaban a la entrada de la amplia "manguera"; el otro, a la mitad de su extensión.

El grueso de los jinetes permanecía en nerviosa espera, mientras ocho o diez compañeros hacían un largo rodeo para dejar a los baguales entre ellos y la "manguera".

Luego, una señal. Los jinetes cargaban fieramente a los baguales, gritando con fuerza y agitando géneros colorados. El tropel de animales salvajes emprendía veloz y desesperada carrera. Y a medida que pasaban por delante de los jinetes que los aguardaban, éstos se unían a la persecución.

El cuidador del primer grupo de caballos "guías" esperaba atento, tenso como cuerda de guitarra. De pronto, un fuerte fuido le anunciaba que el tropel se acercaba.

¡Ya venían! Una nube de polvo y un ruido ensordecedor. Sin demora, aplicaba violentos latigazos a los "guías", que comenzaban entonces una alocada carrera hacia el corral. El propósito se lograba, puesto que al verlos, los baguales redoblaban aún la intensidad de su propia estampida.

La maniobra se repetía con el segundo grupo "guía", colocado a mitad de la "manguera".

Con velocidad de relámpago y en confuso forcejeo, todos entraban al corral.

Los jinetes perseguidores llegaban hasta el mismo portón y frenaban bruscamente. Una docena echaba pie a tierra y lo cerraba con gruesas vigas.

La peligrosa cacería había terminado. Un error o un descuido podían provocar una catástrofe. Frecuentemente había brazos y piernas rotas. A veces, muchas veces, hombres pisoteados por los baguales despavoridos...

Durante dos días permanecían las víctimas en el gran corral, sin agua ni alimento. Así estarían más débiles cuando comenzara la faena.

Los miles de caballos capturados eran sacrificados y cuereados por los treinta jinetes en un solo día!

Labor violenta, casi salvaje, la caza de baguales resumía la vida de muchos hombres de los campos orientales de aquel entonces.

DECIA UN EXTRANJERO:

"Valiente por naturaleza, el coraje es también la cualidad que el habitante de la campaña aprecia más en los otros".

EXPLICACIONES –

1 – *Industria:* conjunto de operaciones que tienen como finalidad inmediata la producción, o sea, la transformación de las materias primas en productos útiles al hombre.

2 – *"las casas":* expresión que se utiliza en campaña para designar el conjunto de construcciones que forman el núcleo o centro de la estancia.

3 – *Tahona:* es una palabra árabe que significa molino. Se refiere al molino cuya rueda es movida por un caballo o una mula.

4 – *Manguera:* corral para ganado. Para la cacería de baguales se construían dos corrales, uno grande y otro pequeño, unidos entre sí por un portón. La entrada ha sido descripta.

5 – *Víspera:* día inmediatamente anterior a otro determinado.

SUGERENCIAS –

A – Estudio de los frigoríficos, continuadores de los saladeros.

B – ¿Qué se aprovechaba de una res en 1830? ¿Qué se aprovecha ahora?

C – Estudio de un molino moderno. La fabricación del pan.

D – Interpretación por medio del dibujo de una "manguera", y de algún momento especial de la cacería relatada.

E – Estudio de distintas faenas rurales.

F – Decía el cónsul francés en nuestro país en 1834: "Lo que hay de notable son algunas canteras de bellísimos mármoles, pero no se utilizan debido a los gastos de explotación, de transporte y a la falta de obreros para trabajarlos".

¿Se explotaron posteriormente? ¿Y actualmente? ¿Se ha utilizado mármol uruguayo en algún edificio de importancia?

DOCUMENTOS

1 — *POR SU BIEN.* Respuesta que dió a Rivera un oficial charrúa que había matado a un soldado: *"Lo maté por su bien, para que otra vez no fuera desobediente".* (Citado en Eduardo Acevedo, tomo I).

2 — *LOROS INSTRUIDOS. "El martes 1º del corriente, se han perdido dos loros que saben hablar en portugués, de la fonda de Mr. Boise. El que los encuentre y los lleve a la casa indicada, se le dará una buena gratificación."* (Aviso en "El Universal").

3 — *EMPLEADOS PUBLICOS DE MAS. "Así, la República está obligada a mantener y retribuir con grandes gastos, un número de empleados fuera de toda proporción con los recursos del erario y las necesidades del servicio. Ocurre más o menos lo mismo en todos los nuevos estados de América del Sur. En ellos, como aquí, existe una costumbre infinitamente perjudicial, la de recompensar los servicios verdaderos o aparentes, mediante empleos públicos, sin preocuparse si las personas investidas con ellos tienen la capacidad y los conocimientos necesarios para ocuparlos".* (Del informe sobre el Uruguay hecho por el cónsul francés Raymond Baradère en 1834).

4 — *BASTABA UN CABALLO Y UN RECADO. "La increíble habilidad de las gentes de campo para todos los ejercicios de equitación, hace que todos sean soldados desde el momento en que tienen un caballo y un recado".* (Del mismo informe).

5 — *CORAJE A CABALLO. "... el oriental posee, en fin, un valor militar muy notable. Pero este coraje no lo tiene sino a caballo; no hay gente menos apta para ser buenos infantes, que los orientales. Esta arma no se ha reclutado hasta ahora sino entre la clase negra".* (Del mismo informe).

6 — *EL ORGULLO DE LOS ORIENTALES. "Su orgullo les hace decir que sus soldados son los mejores del mundo, porque han derrotado a los brasileños, que habían vencido a los españoles y portugueses, los que a su vez habían derrotado a los franceses, quienes habían vencido a todas las naciones de Europa...".* (Del mismo informe).

7 — *INVENTARIO DE LOS BIENES* de doña Cayetana Quintana, hecho el 8 de febrero de 1830 en la Costa del Miguelete, Colonia: *"1924 cabezas de ganado vacuno, 360 yeguas, 230 ovejas, 20 caballos, más dos criadas y un negrito de ocho meses".* (Citado en "La Justicia en la Colonia" de Atilio C. Brignole).

8 — *UNA LIBERTA QUE TENIA ESCLAVOS... "... se ha de celebrar, en una sola almoneda, el remate de dos negras tasadas cada una en 300 pesos y varias ropas, todo de la propiedad de la intestada morena libre Mariana Aguiar".* (Aviso en "El Universal").

9 — *NARIZ ALGO CHATA. "A principio del presente octubre desapareció un negro criollo de la propiedad de D. Francisco Juanicó, llamado Juan, de edad de 18 años, delgado de cuerpo, estatura regular, cara redonda renegrida, y nariz algo chata con señales de viruelas inmediatas a ella. Su vestido chaqueta de lanilla negra, pantalón del mismo género azul, y gorra de cuero de gato negro..."* (Aviso en "El Universal").

10 — *CHICO Y GRANDE. "De una estancia en las inmediaciones de Santa Teresa se han fugado 6 esclavos llamados Juan Cristo, José Batalla, Juan, José, Bernabé y Juan Grande, y hay noticia de que se han dirigido para esta campaña..."* (Aviso en "El Universal").

11 — *DOS ONZAS POR JOSE. "Anteayer se ha huido un negrito llamado José, de edad como de 18 a 20 años, fué a la chacra de su amo viejo D. Fco. Ristra, le robó un caballo parejero y su recado y tomó campo afuera, al que lo conduzca a casa de su amo le ofrece dos onzas de oro. Antonio Montero".* (Aviso en "El Universal").

12 — *AL QUE SE LE HAYA PERDIDO "una negra ladina de edad de 19 a 20 años, regordeta y cara lisa...".* (Fragmento de un aviso en "El Universal").

13 — *LOS PERROS CIMARRONES. "Marchan de ordinario sólo de noche, y en bandas de 30 a 40 por lo menos; a veces por centenares. Se precipitan entonces en medio de un rebaño, lo dispersan, y se dedican a perseguir a una parte de los fugitivos. Los corren a veces durante 4 o 5 leguas y devoran en el camino a los terneritos y potrillos que no pueden seguir la huída veloz de sus madres".* (Del informe del cónsul Baradère).

14 — *UNICO PUERTO. "Como Montevideo es el único puerto frecuentado por los buques de ultramar, es, por lo mismo, el depósito general de todas las mercaderías que se introducen. Los pobladores del interior están obligados a venir aquí a hacer su aprovisionamiento, aportando en cambio los productos de sus estancias y de sus saladeros. A esto se limitan todas las operaciones comerciales con el interior".* (Del mismo informe).

15 — *PRECIOS REBAJADOS. "Rebaja considerable sobre los precios de la tintorería de la calle del Portón Nº 169. El Sr. Modesto Ambrosio Leprevost establecido más de 3 años en esta ciudad y ventajosamente conocido por sus obras de tintorería, tiene el honor de avisar al público, que acaba de recibir de Francia, una cantidad muy grande de tintas y drogas que le proporcionan el medio de hacer esta rebaja sobre los artículos que le sean confiados. — Precios corrientes: Por un vestido — 14*

reales— Por un pañuelo —$ 1,— en lugar de dos pesos que habían sido pagados hasta ahora. . ." (Aviso en "El Universal").

16 — *BARBA BLANDA. "Pasta de castaña. Manufacturada por J. Raine. Esta pasta (cuyo inventor ha recibido patente de S. M. el Rey de la Gran Bretaña y la aprobación de toda la nobleza británica) tiene la propiedad de blanquear el cutis, lavándose con ella, y de poner tan blanda la barba que se puede afeitar con la peor navaja".* (Aviso en "El Universal").

17 — *A REAL LA SANGUIJUELA. "El maestro Fco. Rodríguez, del arte de sangrar, y demás operaciones concernientes a su profesión, aplica sanguijuelas en su casa á fuerza a la satisfacción del que lo mande..."* (Aviso en "El Universal").

18 — *MEDICINA CASERA. "En la librería situada en la calle de S. Miguel y nuevamente trasladada a la de S. Pedro, casa de Correa, a más de una gran colección de buenas obras, novelas, poesías, papel jaspe, estampas, flores artificiales y cartones hay de venta a un precio muy cómodo el librito titulado Guía de Enfermos Medicina Curativa en París, por el célebre señor Le Roy y reimpreso en Montevideo con agregación de algunas notas importantes: en ella se encierran todas las reglas esenciales a que deben ceñirse todos los que busquen el remedio de sus propias o ajenas dolencias. — Quien me lleve en el bolsillo | consigo el médico lleva, | Pues la experiencia comprueba | este método sencillo".* (Aviso en "El Universal").

19 — *QUEMAZON. "Gran Baratillo. Por razón de próximo viaje, se vende en la tienda calle del Portón Nº 133 a precios de costo, levitas, fraques y pantalones de paño, levitas de verano, listados, gasillas, flores, peinetas y muchos otros efectos. En la misma tienda se halla de venta contradanzas nuevas para el piano".* (Aviso en "El Universal").

20 — *UN CURANDERO. ". . . que corre por la Florida y San Ramón, conocido por el mejor curandero o médico vulgarmente, el que desde que amanece hasta que se duerme, o anochese, siempre está entregado al Dios Baco, con la recomendación de no conocer la O, sino por lo redonda; y con tan brillantes aptitudes, corren a su presencia inmensidad de leguas los infelices campesinos a ponerse en manos del tal, a mérito de haber hecho por casualidad, una que otra curación".* (Denuncia publicada en "El Universal").

21 — *EL DENTISTA MAC QUESTON. "Su conocimiento no sólo consiste en poner desde uno a todos los dientes, colmillos y muelas de cada encía, de una manera tan natural y firme que puede hacerse uso de ellos como si fuesen naturales, sino también paladares, emplomaciones de muelas picadas, poner ojos postizos de modo que es necesario un muy atento cuidado para advertir su suplantación, pues juegan en su órbita con facilidad".* (Aviso en "El Universal").

22 — *NO HABIA OCHO QUE SUPIERAN ESCRIBIR.* *"El Juez de Paz de la Villa del Rosario, don Nicolás Calo, a 1º de agosto de 1830, transfirió las elecciones de representantes para el domingo siguiente por no haber hallado sujetos en este distrito que supiesen escribir para formar la mesa primaria y recibir las votaciones respectivas. Por cuya razón no pude verificar el sorteo de los ocho individuos que designan los artículos 7 y 8 de la ley de Elecciones. lo que pongo por diligencia, firmándolo con el Cura y Maestro de Escuelas, que lo firmaron como testigos...".* (Citado en "La Justicia en la Colonia", de Atilio C. Brignole).

23 — *ANTES DE VARELA.* *"Si la tensión constante hacia su propio objeto es lo que a los mismos adultos fatiga más así a su alma como a su cuerpo, no es de esperar ni menos de dar tal sufrimiento a los niños a cuya imaginación de fuego y volubiildad se hacen insoportables la asiduidad y afán perennes de tres horas consecutivas sobre el Christus, sobre la A, sobre el escribir palotes. Sean por lo tanto alejados de nuestros expósitos las añejas prácticas de semejante rutina. Evitándoles el desgano de recibir la educación opongámonos al resabio y ojeriza que les engendra para la escuela y dulcifiquémosles las asperezas del aprendizaje".* (Parte del reglamento para la enseñanza de los niños expósitos, dirigido a los maestros).

24 — *CUMPLEAÑOS DE GOETHE.* *"Se ha celebrado en Viena el aniversario del nacimiento del célebre Goethe, que llegó a los 80 años. Hubo en el teatro una función extraordinaria, en que se representaron varias escenas sacadas del "Fausto" de este ilustre poeta".* (Noticia publicada por "El Universal" a principios de 1830).

25 — *ELOGIO A MONTEVIDEO.* *"... es indudable que no hay en el mundo un lugar en donde se goce de una mayor libertad de conciencia que en Montevideo".* (Del informe del cónsul Baradère).

26 — *CHANGADORES.* *"El gaucho sin dinero ni trabajo, se vuelve ladrón. Roba algunas pocas reses, que conduce a gran distancia, y que mata en seguida para vender los cueros a comerciantes ambulantes. El no considera este acto como un robo; parece que buscara disimular su ociosidad calificándolo con la palabra changar. De manera que esta clase de ladrones es designada en el país con el nombre de changadores".* (Del mismo informe).

27 — *SOSPECHOSO...* *"Van dos noches, que se canta en este teatro el himno del Estado; y hemos observado que algunas señoras que en tiempo de los portugueses estaban de pie durante este acto con la mayor política, y circunspección, se están ahora con un tono al parecer chocante francamente sentadas...".* (De una carta publicada en "El Universal").

28 — *EL "SI DE LAS NIÑAS" DE MORATIN.* *"... una composición dramática, jefe de la moral, que debemos tomar por ejemplo y norte de nuestras acciones..."* (Opinión de un lector de "El Universal").

29 – *CONSEJO DE HIGIENE PUBLICA. "El martes 19 del presente, será examinado en la práctica de la medicina, el profesor de cirugía médica, D. Guillermo Mac Lean, a las 12 del día, y en la casa Nº 170 calle de San Pedro; siendo examinadores los profesores de medicina y cirugía, Don Fermín Ferreira, Don Santiago Bond y Dr. D. José de Oliveira".* (Aviso publicado en "El Universal").

30 – *MAQUINAS A VAPOR. "Inglaterra. El famoso coche de vapor de Mr. Gurney, que el populacho quiso últimamente hacer pedazos por odio a las nuevas máquinas, ha maniobrado estos últimos días en la llanura inmediata a los cuarteles de Haenslow, delante del Duque de Wellington y un gran número de oficiales, de damas, de sabios. Se ató primeramente al coche una calesa en la cual se colocaron el Duque de Wellington y algunas señoras. La máquina hizo rodar la calesa con la mayor facilidad. En seguida se reemplazó ésta por un carro en el cual subieron 27 soldados con Mr. Gurney, sin contar dos o tres hombres que se sentaron cerca de la máquina. Calculando la velocidad de este carro, se halló que podía andar de 9 a 10 millas por hora; el vapor no obraba todavía sino sobre una rueda de la máquina. Queriendo mostrar en seguida hasta que grado de ligereza podía llegar, el inventor hizo obrar el vapor sobre las dos ruedas, y se vió entonces la máquina hacer 7 a 8 vueltas alrededor del llano a razón de 16 a 17 millas por hora. Parece que no queda duda sobre la utilidad de la aplicación del vapor a los carruajes. Sólo resta saber si el aparejo podrá ser construído con bastante economía para reemplazar los caballos de los coches de transporte".* (Noticia publicada en "El Universal", tomada de la prensa inglesa).

31 – *MERCEDES. "Se ha huído el 15 una china llamada Mercedes, sus señales son: bajita, gorda, pelada, tiene dos cicatrices en la cabeza, vestida de listado oscuro de manga corta y un pañuelo morado. . ."* (Aviso publicado en "El Universal").

BIBLIOGRAFIA

Es una palabra griega ("copia de libros") que quiere decir lista o catálogo de libros y otros escritos relacionados con un tema determinado.

En este caso, es la lista de obras que han sido consultadas especialmente para la redacción del libro.

1. ACEVEDO, Eduardo: "Anales Históricos del Uruguay", Tomo I.
2. DE MARIA, Isidoro: "Montevideo Antiguo - Tradiciones y Recuerdos".
3. BARADERE, Raymond: "Informes sobre la República O. del Uruguay en 1834-35", publicado por el profesor Alfredo Castellanos en Revista Histórica, tomo 28: "Dos informes acerca de la R. O. del Uruguay...".
4. PIVEL DEVOTO, Juan E.: "Historia de los Partidos y de las Ideas Políticas en el Uruguay", Tomo II.
5. REAL DE AZUA, Carlos: "El Patriciado Uruguayo".
6. PEREDA VALDES, Ildefonso: "El Negro en el Uruguay".
7. BORGARELLI, Juan Ventura: "El alumbrado público en Montevideo".
8. FERNANDEZ SALDAÑA, José M.: "Historia general de la ciudad y el departamento de Salto".
9. BRIGNOLE, Atilio C.: "La Justicia en la Colonia".
10. ARREDONDO, Horacio: "Civilización del Uruguay" y "La Sociedad Uruguaya".
11. GIURIA, Juan: "La Arquitectura en el Uruguay".
12. LARRAÑAGA, Dámaso A.: "Viaje de Montevideo a Paysandú".
13. ARAUJO, Orestes: "Historia de la Escuela Uruguaya".
14. GONZALEZ, Ariosto D.: Prólogo de "Iconografía de Montevideo", publicación del Concejo Departamental.
15. SCHIAFFINO, Rafael: "Historia de la Medicina en el Uruguay".
16. FERNANDEZ SALDAÑA, José M.: "Historia del Puerto de Montevideo".
17. DEPARTAMENTO DE HISTORIA DE LA ARQUITECTURA NACIONAL (Facultad de Arquitectura): Fascículo de Información Nº 7.
18. PARIS DE ODDONE, Blanca M.; FARAONE, Roque y ODDONE, Juan Antonio: "Cronología Comparada de la Historia del Uruguay, 1830-1945".
19. LUSSICH, Antonio D.: "Naufragios célebres".
20. LERENA JUANICO, Julio: "Crónica de un hogar montevideano".
21. COLECCION DE LOS DIARIOS "EL UNIVERSAL", "LA GACETA" Y "EL CADUCEO", que se conservan en la Biblioteca Nacional.

Este libro fue impreso en forma cooperativa en los talleres gráficos de la Comunidad del Sur, Canelones 1484, Montevideo, R.O.U., en el mes de abril de 1967

Comisión del Papel.
Edic. amparada en el art. 79 de la ley 13.349



CARATULA DE HORACIQ AÑON